

el obrero

Segunda Epoca

- ★ La Crisis Brasileña
- ★ El Imperialismo Como Estructura de la Sociedad Argentina
- ★ La Insurrección en Paraguay
- ★ El Plan de Lucha de la C. G. T.

el obrero

(Segunda época)

“EL OBRERO”

Segunda época
Revista de política y
cultura

COMITE DE

REDACION:

Roberto Z. Aznar, Julia
Brizuela, Aldo Brun, Alber-
to Bueno, Abel Carreras,
Juan Carlos Diamante, En-
rique Liser, Enrique P.
Mattei, Emilio Morales y

Heriberto Muraro

ADMINISTRACION:

Clara Bruni

Año II

abril-mayo

Nº 3

SUMARIO

Fundamentos

El imperialismo como estructura de la
sociedad argentina. *Redacción* 3

El hilo de la historia

Sindicatos y aristocracia obrera, por
Heriberto Muraro 25

La insurrección y el movimiento 14 de
Mayo, por *Alberto Bueno* 39

Panorama

Notas sobre la situación brasileña, por
Alberto Bueno 52

Política

El plan de lucha y la clase obrera . 58

FUNDAMENTOS

EL IMPERIALISMO
COMO ESTRUCTURA
DE LA REALIDAD ARGENTINA

redacción

Continuamos en este número con la explicación y fundamentación de las tesis sostenidas en el "Intento de comprender la situación argentina contemporánea". La primera parte de este trabajo fue dada a conocer en el número 2 de El Obrero.

CAPITULO II

La República Argentina forma parte hoy del sistema capitalista mundial. Esta circunstancia imprime al desarrollo capitalista que se está realizando, características especiales. La principal de ellas y que caracteriza a todo el proceso productivo estructural lo constituye la hegemonía ejercida en la dirección del mismo por el capital financiero, por el imperialismo, sobre el régimen de producción dominante.

Esta hegemonía, a la vez que acelera el desarrollo capitalista, agudiza y profundiza todas las contradicciones imperantes en la sociedad civil y política argentina.

* * *

2a. Desde el punto de vista productivo la penetración imperialista, ha acelerado el desarrollo capitalista en la República Argentina. El capi-

"EL OBRERO" es una publicación de Editores Unidos, Soc. Coop. (en formación). Correspondencia y giros a nombre de: Editores Unidos, Casilla de Correo 3328 - C. Central - Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 - Registro nacional de la Propiedad Intelectual; en Trámite.

El Topo Blindado

tal financiero, a medida que conquista nuevos sectores de la producción, va realizando, progresivamente, la expropiación de la mayoría de la población, destruyendo las economías no capitalistas o los sectores más débiles del capitalismo nacional y engrandeciendo al mismo tiempo —cuantitativamente— aquel sector de la población que sólo cuenta para concurrir al mercado con la fuerza de trabajo: el proletariado.

2b. El capital financiero imperialista, a medida que absorbe nuevos sectores de la producción, se transforma en un factor estructural de la economía argentina. En torno a su acción se va acomodando todo el proceso productivo y se produce contemporáneamente, la progresiva liquidación del régimen de libre competencia y su sustitución por el monopolio.

2c. En la actualidad, los sectores claves de la producción industrial y manufacturera están dominados por el régimen monopolista u oligopolista. A medida que aumenta este dominio, la libre competencia —como forma clásica de desarrollo capitalista— va siendo desplazada. Esto no significa la desaparición absoluta de las unidades económicas pequeñas o medianas en general, sino, fundamentalmente, su permanente sujeción a los intereses monopolistas, la liquidación para la gran mayoría de ellas de toda autonomía económica con respecto al capital financiero.

2d. El capitalismo de estado en la República Argentina ha sido una de las formas especiales adoptadas por las clases dirigentes para movilizar el ahorro nacional y conquistar nuevos sectores productivos. Pero, a medida que se intensifica la penetración imperialista y los sectores del capitalista de Estado van transformándose en económicamente rentables, las empresas estatales se subordinan a la dinámica del capital financiero o pasan gradualmente a su poder.

2e. El imperialismo constituye el factor dominante de la estructura económico-social argentina.

El imperialismo inglés modeló primero el desarrollo capitalista argentino. Posteriormente esta tarea pasó a ser ejercida por el imperialismo norteamericano. Pero el imperialismo no es una superestructura de la realidad argentina y —tampoco— solamente un factor político que obra sobre nuestra historia. El constituye la estructura de la sociedad argentina, habiendo determinado históricamente la formación de una particular economía y de un bloque histórico dominante también particular, cuya presencia en la realidad contemporánea es el obstáculo principal para el libre desarrollo de las fuerzas productivas, esto es, del proletariado y de todos los sectores trabajadores de la población.

2f. La circunstancia de que el imperialismo haya modelado el desarrollo capitalista en la Argentina ha determinado una particular formación de las clases. El motivo dominante de esta particularidad es que en la República Argentina, el proletariado se constituye como clase con conciencia de sus intereses y objetivos finales, antes de que la burguesía estructurara un movimiento político burgués moderno liberado de rémoras y residuos precapitalistas.

2g. El desarrollo capitalista en la Argentina es un desarrollo entonces, bajo el régimen de los trusts, de los monopolios.

El monopolio y los trusts, desplazan a la libre competencia ya en la primera década de nuestro siglo en los sectores fundamentales de la industria. Desde entonces, el proletariado constituye la única fuerza que en todas circunstancias y en todo momento está en condiciones de librar una batalla consecutiva y sin concesiones contra el imperialismo. Esta circunstancia es un elemento más que refuerza el carácter dirigente y hegemónico que corresponde al proletariado en la tarea de conducir al resto de los sectores populares a la lucha y al triunfo definitivo sobre el imperialismo.

* * *

El imperialismo es la etapa que precede inmediatamente a la revolución socialista (pág. 7).

La exportación del capital influye sobre el desarrollo del capitalismo en los países en que aquél es invertido, acelerándolo extraordinariamente (pág. 85).

Donde más rápidamente crece el capitalismo es en las colonias y en los países transoceánicos (pág. 128).

Según Schilder, los capitales invertidos por Inglaterra en la Argentina... fueron en 1909 de 8.75 mil millones de francos. No es difícil imaginarse qué fuerte lazo se establece entre el capital financiero (y su fiel "amigo" la diplomacia) de Inglaterra y la burguesía argentina y los sectores dirigentes de toda su vida económica y política (pág. 113).

El comercio con Egipto (o con otra colonia o semicolonias) "hubiera crecido más" sin la ocupación militar, sin el imperialismo, sin capital

financiero. ¿Qué significa esto? Que el capitalismo se desarrollaría más rápidamente si la libre concurrencia no se viera limitada por los monopolios en general ni por las "relaciones" o el yugo (esto es, monopolio asimismo) del capital financiero, ni por la posesión monopolista de las colonias por parte de algunos países? Los razonamientos de Kautsky no pueden tener otro sentido, y este sentido es una insensatez.¹

Ya hemos señalado que uno de los rasgos específicos del desarrollo histórico del capitalismo en la Argentina, está dado por la íntima vinculación entre este desarrollo y el desarrollo del sistema mundial capitalista.

Esta especificidad surge, como tratamos de demostrarlo en el capítulo anterior, del proceso histórico de formación de la sociedad civil argentina. Al esbozar dicho proceso hemos supuesto como premisa del mismo que tanto la historia de la sociedad civil argentina como "la historia de la de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases".

Aceptar esta premisa supone, desde nuestro punto de vista, rechazar también toda presunta división entre una historia económica argentina y una historia civil o política de sus clases que sería el reflejo mecánico de aquélla. De ahí que para nosotros se trate, esencialmente, de poner de relieve a través de la observación empírica la trabazón existente entre la organización social y política argentinas y el mundo productivo.

El análisis del último censo industrial, realizado en 1954, nos permitirá comprobar el grado de concentración industrial y el poder que las grandes fábricas ocupan en la estructura de la producción. Es necesario tener en cuenta previamente dos circunstancias que limitan mucho más de lo empíricamente posible nuestras conclusiones: a) la palabra "industria" es utilizada en un sentido muy estrecho, o, por decirlo mejor, en un sentido exclusivamente técnico. Su contenido no refleja el movimiento del capital industrial, sino solamente los capitales invertidos en la industria, con lo cual queda excluido todo el capital invertido en la agricultura y la ganadería, que es también —desde el punto de vista marxista— capital industrial; b) de 1954 hasta el presente —a través de sucesivas crisis, cada vez más violentas y más periódicas— se

¹ V. I. Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, (esbozo popular). Edición de Lautaro. 1946.

ha reforzado enormemente el poder de las grandes fábricas en relación al grueso de la industria; provisoriamente quedan excluidos de nuestros análisis los últimos años, que son decisivos por la influencia que ellos tienen en el presente.

En 1954, entonces, había 151.828 establecimientos industriales, con 1.055.496 obreros ocupados, que producían 80.859 millones de pesos.

Si en la categoría de pequeña industria englobamos a los establecimientos que producían hasta 1 millón de pesos anuales; si en la mediana industria ubicamos a los que producían hasta 25 millones, y dejamos al término de gran industria a los que producían más de 25 millones, tenemos el siguiente grado de concentración: el 93,81 % de los pequeños establecimientos (132.436) con el 32,20 % de los obreros (339.814) producían el 19,99 % del valor anual (16.169 millones de pesos); el 5,45 % de los establecimientos (3.266) con el 28,98 % de los obreros producían el 27,91 % del valor (22.578 millones); mientras que el 0,74 % de todas las fábricas del país 1.126 con el 38,82 % de los obreros (409.800) producían el 52,10 % de toda la producción industrial argentina (42.535 millones de pesos).²

Decía Lenin en 1917 refiriéndose a las estadísticas de la industria norteamericana: "¡Casi la mitad de la producción total de todas las empresas del país en manos de la centésima parte del número total de empresas!"³

Del análisis de la realidad productiva argentina puede decirse: *Más de la mitad* de la producción de todas las empresas del país en manos de *menos de la centésima parte* del número total de empresas.

Es éste, según nuestro punto de vista, el contenido esencial de la estructura productiva argentina. El está dado por el hecho de que en ella tienen una preponderancia *absoluta* poco más de un millar de empresas que controlan, dominan y mantienen bajo su hegemonía la totalidad de la producción industrial en la Argentina.

Este dominio no está basado en títulos jurídicos sino que es el resultado de un largo proceso de desarrollo histórico-social argentino.

Luego veremos cómo la penetración imperialista ha acelerado la concentración de la producción en un conjunto de empresas gigantescas, de qué manera la exportación de capital ha influido en el desarrollo del capitalismo también en la Argentina "acelerándolo extraordinariamente".

² *Censo industrial de 1954*. Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, 1960.

³ V. I. Lenin: *El imperialismo...*, ob. cit. pág. 147.

El Topo Blindado

Lo que nos parece necesario dejar aclarado previamente es: la circunstancia de que el imperialismo acelere el desarrollo capitalista, ¿significa que el imperialismo no es expoliador, que no es opresor, que no succiona las riquezas producidas con el trabajo de la clase obrera y de todas las capas trabajadoras? ¿Significa —en el caso concreto de la República Argentina— que, por el desarrollo capitalista en ella operado bajo la hegemonía y el dominio del imperialismo, la misma República Argentina deja de ser un país dependiente? La práctica concreta del desarrollo capitalista en la Argentina demuestra que a medida que los monopolios y los trusts imperialistas refuerzan su hegemonía sobre la estructura productiva, aumenta la explotación y la opresión, aumenta la succión de las riquezas nacionales. Y demuestra también que cuanto más se refuerza este dominio de la estructura productiva, mayor es la dependencia que las clases dirigentes sumen a nuestro país con respecto del imperialismo, tanto en su vida civil como política.

A la vez, el hecho de que el imperialismo haya pasado a ejercer la hegemonía en el proceso productivo argentino, que sea ese dominio el que obre como factor estructural sobre toda la vida civil y política argentina, indica con claridad que no es posible, ni desde el punto de vista teórico, ni desde el punto de vista práctico, una crítica al imperialismo que “tenga miedo de reconocer el lazo indisoluble existente entre el imperialismo y los trusts, y, por consiguiente, entre el imperialismo y los fundamentos del capitalismo...”⁴

* * *

Cuando afirmamos que el dominio monopolista e imperialista reside en la estructura productiva misma de la sociedad, suponemos también que este dominio es verificable en todos los órdenes del proceso de producción capitalista considerado en su conjunto. Cuando afirmamos —simultáneamente— que este dominio ha acelerado el desarrollo capitalista en la Argentina, suponemos también que esta aceleración es verificable en el proceso de producción considerado en su conjunto. En este último aspecto —el de la verificación del desarrollo económico— nos parece necesario fijar las fronteras que nos separa de la economía que, en su versión moderna, se agrupan tras la temática del desarrollo económico y siguen siendo, como decía Marx, “los ideólogos naturales de la burguesía”. Para estos economistas los índices del desarrollo

⁴ V. I. Lenin: *Idem anterior*, pág. 149.

se miden pura y exclusivamente por los índices de lo que ellos llaman Producto Bruto Interno y/o Producto Bruto Nacional: aparte de considerar a estos datos separados del contexto histórico del cual son un resultado, transforman a los mismos datos en el moderno fetiche de la economía en función del cual parecería que girara la totalidad de la organización social contemporánea. Es así como el espejismo de ciertas cifras, unilateralmente consideradas, ha llevado en el caso de nuestro país a la elaboración de una literatura y una programática económica cuya endeblez teórica se pone de manifiesto con la simple corrección estadística del único dato empírico en el cual aquéllas se basan. Nos referimos a las conocidas teorías cepalianas sobre el “estancamiento argentino”, cuyo punto de partida ha sido hasta el presente el insignificante aumento, cuando el desenso de los índices del Producto Bruto Nacional: un reciente estudio del Banco Central acaba de demostrar que estos índices, elaborados sobre la base de un muestreo de la producción industrial del año 1943, consideraba en 300.000 millones de pesos por debajo de su valor el Producto Bruto Nacional en nuestro país.⁵

Por cierto que el error de los economistas cepalianos —de cuyas premisas se hicieron eco no pocos economistas autotitulados marxistas— no es atribuible meramente a defectos de información estadística. Hay un supuesto básico, que tiene su anclaje en un contexto ideológico general al cual se adscriben los economistas: para éstos el objetivo de la producción en el régimen capitalista consiste en producir bienes materiales, viendo a su vez en el consumo el destino esencial de toda la producción capitalista. Pero la crítica de la economía política ha establecido desde hace tiempo que el objetivo del sistema capitalista no consiste en producir bienes materiales sino en producir plusvalía. Dicho con otras palabras, “a la producción capitalista como tal le es indiferente el valor de uso concreto y, en general, le tiene sin cuidado las características específicas de las mercancías que produce. Lo único que le interesa en cada esfera de la producción, es producir plusvalía, apropiarse en el producto del trabajo una determinada cantidad de trabajo no retribuido”.⁶

⁵ De acuerdo a este reciente estudio del Banco Central de la República Argentina, las nuevas series estadísticas elaboradas, elevan el P.B.N. para el año 1962 de 1.144.900 millones de pesos a alrededor de 1.400.000 millones de pesos. Como se ve el error no es insignificante, pues llevaba a considerar la producción argentina en una cuarta parte por debajo de su valor.

⁶ Carlos Marx: *El Capital*, tomo III, Sec. II, pág. 187. Dice también Marx: “Y el proceso capitalista de producción consiste esencialmente en la producción de plusvalía, representada por el producto sobrante o por la parte alícuota

El Topo Blindado

En este trabajo trataremos de aportar algunos elementos que permitan demostrar a través de qué conductos las grandes empresas y el capital financiero se van apoderando de la producción, cómo —al mismo tiempo— se produce la desaparición creciente del pequeño productor individual o su subordinación al capital financiero.

La inversión de grandes sumas de capital-dinero que implica el crecimiento de la gran industria, operado en los últimos años en la Argentina, ha acelerado también el proceso de surgimiento de las sociedades anónimas. Un aspecto, que refleja de manera parcial el tremendo potencial de estas sociedades anónimas, puede ser analizado a través de los agentes naturales en que estas sociedades anónimas se concentran: las Bolsas de Comercio. De las Bolsas de Comercio existentes en la República Argentina analizaremos el movimiento de una sola de ellas, la más importante, la de Buenos Aires.

En 1958 cotizaban sus acciones en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires 433 sociedades anónimas; al terminar 1961 lo hacían 662. En 1958 se hicieron transacciones por 4.454,8 millones de pesos; en 1961 por 15.332 millones. En 1958 los capitales de las sociedades anónimas que cotizaban en la Bolsa sumaban 17.118 millones de pesos; en 1961 cuatro veces más: 76.424 millones de pesos. A través de estas cifras se puede comprobar cómo en el corto lapo de tres años —y considerando solamente un aspecto del proceso capitalista— ha crecido a pasos agigantados el papel que desempeñan en este proceso las grandes sociedades anónimas. Claro que lo esencial a destacar es cómo de acuerdo con este crecimiento del capital, ha aumentado también la explotación de la clase obrera. Un aspecto parcial de esta explotación adquiere su expresión concreta en las ganancias acumuladas por las empresas que cotizan en la Bolsa.

de las mercancías producidas que se materializa en el trabajo no retribuido. No debe olvidarse jamás que la producción de esta plusvalía —y la reversión de una parte de ella a capital, o sea, la acumulación, constituye una parte integrante de esta producción de la plusvalía— es el fin directo y el motivo determinante de la producción capitalista. Por eso no debe presentarse nunca a ésta como un régimen de producción que tiene como finalidad directa el disfrute o la producción de medias de disfrute para el capitalista. Al hacerlo así, se pasa totalmente por alto su carácter específico, carácter que se imprime en toda su fisonomía interior y fundamental." (Idem anterior, cap. XV, pág. 230.)

... si se afirma que los capitalistas sólo tienen que cambiar entre sí y consumir mercancía, se pierde de vista el carácter de la producción capitalista en su conjunto y se olvida que lo fundamental es para ella la valorización del capital y no su consumo." (Idem anterior, pág. 241.)

CUADRO Nº 1 DIVIDENDOS DECLARADOS POR LAS SOCIEDADES ANONIMAS DURANTE LOS ULTIMOS DIEZ AÑOS

PROMEDIO POR RUBROS

RUBRO	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	Prom. dec.
I Alimentación	18,49	13,95	13,11	19,40	14,70	19,83	20,38	35,58	42,33	29,27	22,70
II Bancos-Seguros	17,07	14,93	15,09	14,60	25,52	20,22	36,66	45,67	56,74	72,03	31,85
III Bebidas	21,26	9,10	7,07	15,60	8,35	12,77	24,69	22,68	29,47	30,13	18,11
IV Comercio e Im- portación	20,45	12,80	11,26	15,53	17,59	17,61	23,21	29,25	34,05	35,52	21,73
V Construcción	14,25	14,87	11,72	15,90	9,93	41,62	17,50	26,00	31,80	40,15	22,38
VI Financiera	9,44	8,26	8,49	10,76	19,53	13,66	12,21	19,35	22,74	43,42	16,79
VII Ind. Prim. y Ext.	16,92	18,90	11,15	16,63	15,41	14,89	16,21	29,97	40,56	41,27	23,19
VIII Industrias Qui- micas	9,78	10,26	12,31	16,61	13,18	18,16	20,45	25,57	28,70	31,98	18,71
IX Manufactureras Metalúrgicas	19,36	9,19	8,72	16,24	13,47	13,93	20,06	34,57	34,02	33,78	20,33
XI Papeleras- Artes Gráficas	9,77	11,26	15,13	17,56	16,65	15,39	23,41	32,92	33,94	30,61	21,57
XII Teléf. electric. XIII Textiles	13,25	8,61	12,96	17,41	23,45	26,95	22,29	27,19	25,45	26,59	20,42
XIV Varios	7,98	7,86	1,35	6,98	2,16	2,70	8,00	10,26	30,57	69,60	14,75
Promedio General	6,68	5,32	7,62	16,75	18,52	20,02	22,01	34,34	33,59	34,43	19,93
	14,84	11,88	8,53	13,12	14,18	15,25	22,51	28,90	34,46	29,44	19,31
	14,97	11,23	10,32	15,22	15,91	18,07	20,69	28,67	34,18	29,16	

El Topo Blindado

Del cuadro adjunto es posible extraer algunas conclusiones. Si dividimos el mismo en dos periodos, 1952-57 y 1958-61, se comprueba que durante el primer lapso los dividendos pasaron de 14,97 a 18,07, esto es, aumentaron a un ritmo de 0,51 puntos por año. En el segundo período los dividendos pasaron de 20,6 a 39,16, vale decir, aumentaron a un ritmo 8 veces mayor, 4,61 puntos por año. En 1961 entonces los recordadores de cupones en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires estaban en condiciones de retirar, por cada 100 pesos invertidos, 39,16 pesos.

He aquí un aspecto, material y concreto, del crecimiento del capital en la República Argentina. Al decir material y concreto, limitamos nuestra conclusión a los datos empíricos que nos proporcionan las cifras consideradas, pues tanto estas cifras como todas las que podamos reunir, no alcanzarán a demostrar el aspecto más importante de este crecimiento: el de capital en su conjunto considerado como *poder y potencia social*. Es a través de este crecimiento del poder social del capital que se opera la progresiva expropiación de la mayoría de la población, es así como se hunden en la ruina los sectores más débiles del capitalismo nacional.

* * *

De los datos expuestos en el cuadro anterior podemos extraer también otras conclusiones. Analizando el conjunto de rubros allí incluidos se deduce claramente que han sido dos los que, relativamente, tuvieron un mayor incremento en sus dividendos: Compañías financieras (de 9,44 % a 43,42 %) y Bancos y Seguros (de 17,07 % a 72,03 %). También este crecimiento ha sido el resultado de los cambios objetivos que se han operado en el proceso productivo. En esas cifras se refleja una de las características esenciales que diferencian el capitalismo de la libre concurrencia del capitalismo monopolista: las ganancias fabulosas de un pequeño grupo de financistas como resultado del dominio que ejerce sobre todo el proceso productivo el sistema de crédito a través de las instituciones en que éste se cristaliza, las compañías financieras y —más específicamente— las bancarias.

Es este dominio —el de los bancos y de las instituciones financieras sobre todo el sistema productivo en la Argentina— un hecho palpable no sólo a través de datos estadísticos, sino incluso mediante la simple lectura de la prensa diaria o de la publicística especializada en temas económicos. Es un hecho comprobable, por otra parte, que las mismas Bolsas de Comercio —tanto la de Buenos Aires, como las de Rosario, Córdoba o Mar del Plata— han pasado a un segundo plano en lo que

respecta a las funciones que, teóricamente, les correspondería: reunir dinero —sobre todo de los pequeños ahorristas— para ponerlo a disposición de las actividades productivas. Esta actividad pasa a ser ejercida por los Bancos que controlan prácticamente todo el sistema de crédito.

Algunos “momentos” de la historia del sistema bancario en la Argentina nos permitirán precisar con mayor claridad el papel que los mismos juegan en la actualidad en relación con la estructura productiva. En 1935 se crea el Banco Central de la República Argentina: es una sociedad por acciones bajo la supervisión estatal. El Banco de la Nación Argentina y el Banco Hipotecario Nacional —que existían anteriormente— forman con el Banco Central el sistema bancario. El primero de ellos, que había sido fundado en 1891 con ese nombre, siguió atendiendo las necesidades de la “industria madre” de la burguesía argentina: las actividades agropecuarias; el Hipotecario siguió a cargo del crédito hipotecario a largo plazo. Pese a las protestas de algunos representantes ideológicos de la burguesía industrial, en el período que va de 1935 a 1946 se opera un tremendo impulso de las actividades técnicamente incluidas bajo el nombre de industrias (en particular, en la rama liviana). Como consecuencia de este desarrollo precisamente surge en 1944 el Banco de Crédito Industrial de la República Argentina.

La nacionalización del Banco Central, junto con otras medidas oficiales que ponen en manos del Estado el manejo de todo el crédito parecería indicar, según algunos economistas, un viraje total en la economía argentina. No nos hemos propuesto realizar un análisis detallado ni de la historia de este período ni de la historia del capitalismo en la Argentina. Pero teniendo en cuenta el contenido esencial de esta nota nos parece necesario prestar atención a los siguientes hechos. De 1935 a 1946 tiene lugar un desarrollo del capitalismo en la industria argentina sustancialmente distinto al que se opera en el período siguiente. En aquellos primeros 11 años el crecimiento que, por supuesto, no es nada “armónico”, posibilita, sin embargo, una relativa autonomía de la pequeña y mediana industria con respecto de las grandes fábricas; esta autonomía es mayor todavía si se tiene en cuenta el movimiento del capital en su conjunto, esto es, del capital en tanto impera sobre todas las actividades productivas en la Argentina (en el grupo de fábricas cuya producción es superior al valor de un millón de pesos anuales dominan las directamente ligadas a la transformación y elaboración de mercancías provenientes de las actividades primarias, o sea, agropecuarias: frigoríficos, alimentación en general, etc.). Es en el período si-

El Topo Blindado

guiente, 1946-1954, cuando se va operando en el seno de las actividades industriales el dominio —tanto relativo como absoluto— de las grandes fábricas sobre las pequeñas y medianas.⁷ En ese período se echan las bases para lo que ocurrirá en la década que se inicia *políticamente* en 1955: el dominio monopolista y oligopolista ya no sólo sobre las actividades agropecuarias y las ligadas al comercio internacional, sino también sobre la industria en su conjunto. Pero este dominio monopolista, que tiene lugar en el marco de una economía mundial donde imperialismo y socialismo son dos realidades sociales antagónicas y esencialmente contradictorias, debe resolverse necesariamente en la hegemonía del capital financiero, del imperialismo, sobre toda la realidad productiva.

Se puede afirmar entonces que el capitalismo de estado en la Argentina durante la década 1946-55, uno de cuyos contenidos históricos estuvo determinado por el manejo monopolista de los recursos financieros por parte de los organismos estatales, a más de no resolver problemas esenciales de la sociedad argentina, tampoco impidió la progresiva monopolización y concentración operada en la industria. Si en algún momento pudo parecer que el capitalismo de Estado era un instrumento eficaz para la lucha contra el imperialismo, inmediatamente la práctica se encargó de demostrar que la validez de dicho instrumento no podía ser juzgada por el instrumento mismo, sino, valga la metáfora, por las manos que lo empuñan. De ahí entonces que oponer un Estado nacional o una economía nacional —abstractamente considerados— al imperialismo, constituya desde el punto de vista teórico una abstracción falsa y desde el punto de vista práctico-concreto, la expresión a nivel ideológico y político de los intereses materiales de las clases dirigentes.

Tal vez en pocos países del mundo como en la República Argentina sea posible comprobar empíricamente, a lo largo de 150 años de historia, ciertos principios sobre el Estado y sus funciones en la sociedad capitalista, fijados por los creadores del socialismo científico.⁸ Mediante el capitalismo de Estado, las clases dirigentes argentinas —dueñas del poder político estatal— fueron movilizandopermanentemente el ahorro nacional en función de la conquista de sectores productivos, a los que ni ellas mismas, como clases usufructuadoras de la producción ni el capital extranjero por sí solos lograban alcanzar mediante el do-

⁷ Ver cuadros Nros 2, 3 y 4.

⁸ Crf.: Federico Engels, "Del socialismo utópico al socialismo científico", en Obras Escogidas de Marx y Engels, pág. 546 en adelante. Editorial Cartago. 1947.

minio de las instituciones civiles exclusivamente. Ese estado nacional fue teniendo en sus manos sucesivamente el monopolio de la tierra, de los recursos financieros —a través del control presupuestario— de los organismos de migraciones que controlaban y dirigían la incorporación de mano de obra proveniente de Europa, de los ferrocarriles, de la flota mercante, del petróleo, de los bancos, del comercio exterior, de la industria pesada. Todo iba pasando por sus manos, y como el aprendiz de brujo de la antigua leyenda popular, a medida que crecía el poder de la potencia que ponían en movimiento, aquel Estado nacional, perdía el control de las mismas fuerzas desencadenadas por su acción. No desmintió jamás con ello su carácter de Estado *nacional* sino que confirmó, una y otra vez a lo largo de 150 años, el carácter histórico de las clases dirigentes argentinas que si nunca aprendieron cabalmente el oficio que aspiraban a ejercer, supieron siempre recurrir a sus maestros para evitar el final de todo aprendiz de brujo. Y cada vez que lo hacían —y lo siguen haciendo— nuevos sectores de la producción pasaban a depender directamente del imperialismo.

A través de este proceso histórico se ha ido determinando el contenido de ese "fuerte lazo" que, según Lenin, se iba estableciendo entre "el capital financiero... la burguesía (argentina) y los sectores dirigentes de toda su vida económica y política".

Hasta la tercera década del siglo XX el predominio del capitalismo financiero proveniente de Inglaterra determina el contenido histórico de la estructura productiva en la Argentina. A esta estructura productiva está *condicionada* la actividad de las clases dirigentes que detentan el poder estatal. Sería incorrecto pretender explicar por la sola mención de las cifras que van reflejando parcialmente el movimiento de las estructuras productivas, los desplazamientos de clases que se operan en el aparato político estatal. En este sentido el economismo histórico —cuyo rasgo esencial parecería ser ese olvido permanente de las mediaciones que toda actividad en la sociedad civil supone entre vida económica y vida política— no es asimilable ni al materialismo histórico ni al materialismo dialéctico. Si se tiene en cuenta esta premisa es posible afirmar, sin embargo, que, cuando a partir de 1930 la expansión mundial del imperialismo norteamericano comienza a repercutir concretamente en la Argentina, también se va operando un nuevo condicionamiento de las clases que detentan el poder estatal.

Una crítica antimperialista muy parcializada de aquella época, que luego cristalizaría en la actividad del grupo integrante de FORJA, no alcanza a advertir ni las tendencias de desplazamiento, ni el despla-

El Topo Blindado

miento mismo que se va operando en la estructura productiva y en las clases dirigentes por el paso de la hegemonía, del capital financiero inglés, a la del norteamericano. Mientras la base social de la penetración del primero lo había constituido la gran burguesía agropecuaria y los grandes terratenientes, la penetración del segundo se opera sobre la base del ascenso de la burguesía industrial.

En esa década que corre entre los años 1935 y 1946 se duplicó el número de fábricas, se duplicó el número de empleados y obreros, se reforzaron sustancialmente las bases técnicas de la industria y se quintuplicó la demanda de materias primas para el proceso industrial.⁹

* * *

Es a partir de 1955 cuando se podría retomar la historia del sistema bancario, interrumpida aparentemente por la nacionalización en 1946. Es en esta historia, precisamente, donde con mayor claridad se puede percibir que hay continuidad —a pesar de las graves rupturas producidas en la sociedad política— entre dos décadas que no se diferencian *esencialmente* la una de la otra. El desarrollo de la producción capitalista en la industria —un desarrollo, como hemos visto, fundamentalmente monopolista— conduce directamente a la dependencia del sistema industrial con respecto al sistema bancario. Y la dependencia, que durante el período 1946-55 puede mantenerse en los *aparentes* límites de una banca nacionalizada, rompe estos límites cuando la misma producción de mercancías supera los marcos de la estructura en que se desarrolla el proceso de producción. A través de esa banca nacionalizada, se establecen vinculaciones con la banca internacional, en especial con el Fondo Monetario Internacional.

Resumiendo: es el desarrollo capitalista de la producción el que conduce al monopolio en la industria —y es el desarrollo de estos monopolios— a cuya dinámica también está vinculado el capital de procedencia extranjera— el que conduce directamente a la banca internacional. En la base de todas las combinaciones los acuerdos y los pactos firmados con la banca extranjera desde 1955 hasta la fecha, sigue estando —como lo estuvieron siempre— las formas sociales de la producción. Y demás está señalar que todas las denuncias del imperialismo, de su yugo y su dominación, que no reconocen esta base social de la penetración imperialista en la Argentina, que sustituyen el análisis científico de esas relaciones de clase basadas en la propiedad y en la

apropiación privada, por la denuncia moral hacia determinadas personalidades, no podrán ocultar su esencia pequeño burguesa, romántica y por lo tanto reaccionaria.

A partir de las vinculaciones con la banca internacional se van produciendo nuevas transformaciones sociales en la economía argentina, que acentúan la dependencia en que las clases dirigentes sumen a la mayoría de la población con respecto al imperialismo. En 1957 se realiza una reforma sustancial del sistema bancario. Ella consiste, fundamentalmente, en la “liberación” de la actividad bancaria: los bancos vuelven tener plena libertad para la utilización de sus depósitos. A su vez, el Banco Central actúa como organismo regulador de todo el sistema monetario. Sigue siendo, con ello, un organismo estatal, nacional y la más poderosa institución del capitalismo de Estado en la República Argentina. Pero las ilusiones que algunos economistas se hacen con respecto al poder de este Banco Central para regular la economía nacional —ilusiones que se reflejaron en la reciente polémica entre emisionistas y no emisionistas, polémica que, a su vez refleja los intereses de sectores ligado a una u otra rama de la producción capitalista— no hacen más que confirmar en última instancia que también los economistas participan del carácter burocrático de unas clases dirigentes que se han transformado en apéndice del imperialismo, de los monopolios y los trusts. Ni el Banco Central, ni ninguno de los organismos estatales pueden “regular” la producción de otra manera que no sea poniéndose al servicio de uno u otro grupo monopolista que domina en la estructura productiva. Y es esencialmente de esta estructura productiva de donde surgen las “vinculaciones” con el imperialismo; del dominio real y objetivo que los monopolios ejercen sobre *toda la industria* se derivan luego los sucesivos acuerdos monetarios con la banca extranjera.

De esta manera el capital financiero —cuyo contenido esencial es la fusión entre el capital bancario y el capital industrial— vuelve a repetir el ciclo que desde principios del siglo XX dominara toda la estructura productiva argentina. Sobre la base del ascenso de determinados sectores de la producción se opera la vinculación de estos sectores con la economía internacional. Está primero el ascenso de la industria agropecuaria en el litoral y pampa húmeda argentina (con una particular formación de las clases dirigentes), su vinculación con el mercado mundial a través de la más grande potencia imperialista de comienzos de siglo, Inglaterra, y con la vinculación, la dependencia en primer lugar, la subordinación luego de estas clases al capital financiero.

⁹ Ver cuadro N° 5

El Topo Blindado

No es por eso en la historia de la burguesía o en la de los personajes políticos que, surgidos de la pequeña burguesía, asumieron los intereses de aquélla y fracasaron permanentemente, donde se resume la historia de las luchas antimperialistas de nuestro pueblo. Ella está en la acción permanente del movimiento obrero argentino, que a lo largo de siete décadas de historia contemporánea, viene realizando la dura experiencia, no siempre victoriosa, de encabezar las batallas contra el imperialismo y las clases en que éste basa su dominio.

* * *

Hemos intentado demostrar que el imperialismo constituye el punto de ruptura fundamental para todo avance de la sociedad argentina hacia nuevas formas de organización social. Desde nuestro punto de vista, la circunstancia de que el imperialismo obre como factor estructural de la sociedad argentina desde comienzos del siglo XIX y que al hacerlo así haya desarrollado el capitalismo, no desmiente sino que confirma la tesis leninista sobre el carácter parasitario del imperialismo, sobre lo que él implica como régimen en descomposición.¹² Por otra parte, sería absurdo un análisis del pasado argentino que pretendiera partir de una hipótesis posibilista sobre la ausencia del imperialismo, sobre lo que esta ausencia hubiera implicado para la conformación de la realidad histórica argentina. Lo más importante para una actividad práctica que se proponga modificar el presente es tener en cuenta que la realidad social engendrada por el imperialismo puede —como decía Lenin— “permanecer en estado de descomposición durante un período

¹² En este aspecto, en el del carácter parasitario del imperialismo es necesario tener en cuenta que también este carácter se extiende a las clases sociales en cuya existencia se basa la penetración imperialista. Las clases que detentan el poder en la Argentina no sólo se van transformando en apéndice burocrático del capital financiero, en el sentido de que limitan su actividad a la administración de los intereses de ese capital, sin tener la más mínima relación con la actividad productiva; también ellas se transforman en exportadoras de capital, invirtiendo enormes sumas de dinero en otros países capitalistas, inversiones que a su vez les aseguran un mayor margen de utilidades que las realizadas en su propio país. Resulta muy difícil conocer el monto de las inversiones de los capitalistas argentinos en el exterior (bancos de Suiza y otros países europeos y los Estados Unidos), pero en la conferencia de la CEPAL realizada en Mar del Plata en 1963 —según datos proporcionados por el semanario *El Economista* en su edición del 11 de mayo de 1963— se habría manifestado que las cifras alcanzarían a 2.500 millones de dólares. Esta suma igualaba casi al total de la deuda exterior argentina de la misma época (2.520,3 millones de dólares, según estimaciones del Banco Central al 30-IV-63).

relativamente largo (*en e ipso de los casos, si la curación del tumor oportunista se prolonga demasiado*), pero que, sin embargo, será ineluctablemente suprimida”.¹³

El hecho fundamental de la historia contemporánea argentina es que el capitalismo se ha transformado irreversiblemente en capitalismo monopolista. En las condiciones de este capitalismo monopolista ya no hay lugar ni para el desarrollo de la libre concurrencia, ni tampoco para las “reformas” de estructura y —mucho menos— para una “democracia pacífica”. Puesto que si el dominio del capitalismo monopolista es una y la misma cosa que el imperialismo¹⁴ y si éste a su vez es la guerra y la violencia desatada permanentemente sobre la clase obrera y los sectores populares, quede claro entonces que toda pretensión de encontrar una “vía pacífica” para conquistar y construir el socialismo, más que una vana especulación teórica, constituye un engaño reformista o una traición a los principios del marxismo-leninismo. O ambas cosas a la vez.

Pero el desarrollo del capitalismo, en las condiciones del dominio del capital financiero, de los monopolios, de los trusts, del imperialismo, han llevado a su vez a una agudización de las contradicciones de clase que conforman la realidad argentina. En el marco de relaciones sociales capitalistas, durante el último período se ha agudizado la contradicción esencial que aquéllas relaciones implican: la contradicción entre la fuerza de trabajo y el capital. Explicar su contenido histórico, así como el de las principales contradicciones que en torno a aquélla y subordinadas a la misma, se producen en la sociedad argentina, constituye el motivo central del capítulo III de nuestro “Intento...”.

¹³ V. I. Lenin: *El imperialismo...*, ob. cit. pág. 168. (El subrayado nos pertenece.)

¹⁴ “*Todo el mundo habla del imperialismo, pero el imperialismo no es otra cosa que el capitalismo monopolista*”. Lenin, en “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”. Obras completas, tomo XXV, pág. 143.

El Topo Blindado

CUADRO N° 2

CLASIFICACIÓN DE LOS ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES
SEGUN EL MONTO DE SU PRODUCCION

Escala según el valor de la producción	establecimientos		obreros		producción	
	Número	%	Número	%	Número	%
Hasta \$ 10.000	19.946	49	44.887	9	91.097.314	3
De 10.001 a 25.000	9.349	23	40.303	8	151.927.621	4
De 25.001 a 50.000	4.830	12	40.214	8	172.382.765	5
De 50.001 a 100.000	2.732	7	39.569	8	190.989.099	6
De 100.001 a 250.000	1.980	5	62.019	3	307.869.264	9
De 250.001 a 500.000	755	4	42.365	9	266.710.744	8
De 500.001 a 1.000.000	444	1	41.007	9	308.988.257	9
Más de 1.000.000	510	1	161.797	36	1.967.866.529	56
	40.546	100	472.171	100	3.457.831.593	100

Fuente: Censo Industrial de 1935.

CUADRO N° 3

NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS, OBREROS Y VALOR
DE LA PRODUCCION EN EL AÑO 1946, POR ESCALAS

Escala según el valor de la producción	establecimientos		obreros		producción	
	Número	%	Número	%	Número	%
Hasta \$ 10.000	28.973	33,5	29.567	3,2	160.528	1,0
De 10.001 a 25.000	19.841	23,0	44.140	4,7	337.113	2,2
De 25.001 a 50.000	12.521	14,5	53.513	5,7	456.540	2,9
De 50.001 a 100.000	9.684	11,2	74.155	7,9	700.361	4,5
De 100.001 a 250.000	7.893	9,1	106.035	11,3	1.240.645	7,9
De 250.001 a 500.000	3.357	3,9	87.703	9,3	1.188.033	7,6
De 500.001 a 1.000.000	1.917	2,2	86.106	9,2	1.386.495	8,9
Más de 1.000.000	2.254	2,6	457.168	48,7	10.170.579	65,0
	86.440	100,0	938.387	100,0	15.640.294	100,0

Fuente: IV Censo General de la Nación, tomo III, pág. 15.

CUADRO N° 4

NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS, OBREROS Y VALOR
DE LA PRODUCCION EN EL AÑO 1964

Escala según el valor de la producción	establecimientos		obreros		producción	
	Número	%	Número	%	Número	%
Total del país ...	151.828	100,0	1.055.496	100,0	80.899.859	100,0
Sin producción ..	17.387	11,45	35.154	3,3	—	—
Hasta 1.000.000 ..	125.049	82,36	304.660	28,8	16.169.129	19,99
	132.436	93,81	339.814	32,2	16.169.129	19,99
De 1 a 5 millones	7.163	4,72	210.479	19,94	15.045.528	18,63
De 5 a 10 millones	1.103	0,73	95.403	9,04	7.533.967	9,31
	8.266	5,45	305.882	28,98	22.578.495	27,92
De 10 a 25 millones	718	0,47	122.681	11,62	11.128.666	13,76
De 25 a 50 millones	244	0,16	97.727	9,26	8.496.909	10,50
De 50 a 100 millon.	95	0,00	73.264	6,94	6.288.237	7,77
Más de 100 millon.	69	0,05	116.128	11,0	16.237.423	20,07

Fuente: Censo Industrial de 1954.

CUADRO N° 5

COMPARACION DE LAS CIFRAS DEL CENSO INDUSTRIAL DE 1946, CON LAS DE LOS CENSOS DE 1935, 1937, 1939, 1941 y 1943

Conceptos	Datos del día del relevo					
	1935	1937	1939	1941	1943	1946
Número de establecimientos	38.465	46.399	50.361	53.797	61.172	86.440
Empleados	49.295	57.403	63.106	74.086	87.778	135.484
Obreros	418.020	496.347	534.605	633.411	756.222	938.387
Motores primarios H.P.	2.026.653	2.154.542	2.292.449	1.411.323	1.583.478	2.631.932
Motores eléctricos a corriente comprada H.P. ...	460.866	561.309	698.953	737.746	847.460	1.022.121
Motores eléctricos a corriente propia	194.629	237.728	309.306	383.983	488.225	504.003
<i>Datos correspondientes al ejercicio considerando (miles de m\$u.)</i>						
Sumas pagadas en sueldos y salarios	667.708	833.956	934.183	1.075.110	1.404.689	2.635.193
Materias primas empleadas	1.865.374	2.692.094	1.805.137	3.701.140	4.880.214	7.388.483
Combustibles y lubricantes consumidos	81.547	101.313	123.381	199.246	364.906	468.735
Corriente eléctrica comprada	30.497	35.320	39.975	53.934	81.182	120.593
Productos elaborados	3.251.410	4.341.054	4.668.847	5.980.066	8.002.630	15.640.294
Valor agregado más la industria	1.273.992	1.512.327	1.700.354	2.025.746	2.676.348	7.662.483

* Datos no comparables: en 1946 se tomó valor de venta en fábrica en los censos anteriores, el valor era el de "costo"
Fuente: ídem anterior.

EL HILO DE LA HISTORIA

SINDICATOS Y ARISTOCRACIA OBRERA

escribe: heriberto muraro

No pretendemos decir en este artículo nada esencialmente nuevo acerca de los sindicatos argentinos. Hemos preferido dejar para más adelante la profundización de las tesis que se reseñarán a continuación así como la búsqueda detallada de datos e informaciones al respecto.

Nuestro interés consiste en presentar en forma coherente lo que consideramos como el único enfoque correcto del problema sindical, con el ánimo de defender el método materialista dialéctico y, simultáneamente, de cerrar el paso a los muchos errores teóricos que infectan actualmente los trabajos políticos sobre este tema realizados por nuestra izquierda. Dichos errores —desgraciadamente— se encuentran también en algunos de los retoños más jóvenes de esta última, de los que cabría esperar, en términos generales, una mayor capacidad para superar los viejos esquemas teóricos y prácticos del pasado, en beneficio de una postura realmente revolucionaria.

Es bien obvio que los obreros conforman un estrato necesario en toda sociedad capitalista; los obreros son aquellos que, a diferencia de los propietarios de los medios de producción, del capital, pueden solamente proveerse de sus medios de subsistencia vendiendo su fuerza de trabajo. En este sentido, el proletariado no se opone necesariamente

El Topo Blindado

¿a la burguesía; por el contrario, ¿qué sentido tendría un sistema económico capitalista sin obreros o sin burgueses?

Ambas clases, el proletariado y la burguesía, son mutuamente necesarias ya que sus características (ingresos, formas de vida, hábitos de consumo) están íntimamente ligados entre sí y aún, son correlativas.

Sin embargo, para el materialismo dialéctico, esta no es sino una de las dos caras que ofrece el proletariado. El marxismo entiende que no se puede definir al proletariado como un *mero* sector social; tal explicación supone ya justamente aquello que críticamente correspondería explicar: *la propiedad privada*. La miseria como rasgo distintivo de la clase obrera, no es más que una categoría negativa, y su verdad se puede reducir solamente a la vulgaridad de que el proletariado no es la burguesía.

Esto es un resultado inexorable de los supuestos de partida. Aceptada la propiedad como punto de partida, queda también aceptado todo el orden burgués, y el obrero es definido como un propietario sin propiedad, alguien que cuantitativamente, tiene menos ingresos que sus patrones. El corolario de todo esto es también algo inexorable: el destino del obrero consiste en que éste trate de poseer tanto como pueda, de enriquecerse, etc. y aproximarse así al modelo del "verdadero burgués" fuera de cuyo orden no hay nada.

Pero, ante el método marxista todo esto es cháchara idealista. La propiedad privada es un resultado de la historia y, en cuanto tal, el enfoque idealista del proletariado parte de supuestos aún más radicales: la propiedad privada reside en las relaciones materiales entre hombres y toda verdadera explicación debe partir solamente del hombre y sus relaciones concretas. El pensamiento burgués en cambio, invierte las relaciones del conocimiento y al transformar en un absoluto inatacable la propiedad privada termina declarando a los hombres en predicados accesorios, tributarios de esa categoría abstracta.

No hay en consecuencia, más explicación que aquella que devuelve al hombre la razón de ser de las relaciones sociales que éste ha creado a lo largo de la historia; el proletariado, entonces, no es un mero aspecto negativo de una categoría incriticable —la propiedad— sino un conjunto de hombres que encuentra en su carencia, en la contradicción entre la riqueza de la sociedad y su miseria, un destino que no está previamente enmarcado por los intereses de la burguesía. La burguesía, en cambio, insistirá siempre en el mito de la propiedad como absoluta; con ello la miseria de los trabajadores, fuente a la vez de su riqueza y

poder, se transforma en algo divino, separado de la voluntad de los hombres y... de sus propios intereses.

El marxismo por ende, entiende que el proletariado no es una forma negativa, degradada, de la burguesía, un proletariado predicado, sino, por el contrario, aquel sector social a quien le cabe la posibilidad de diferenciarse y oponerse al orden burgués en su conjunto, a la sociedad capitalista misma.

En otras palabras: es el proletariado a quien cabe reconocer el carácter enajenante del sistema capitalista, que ha transformado al hombre en atributo del mercado, de la propiedad, y determinar sus límites objetivos concretos y liquidarlo. Claro está que, en tanto el materialismo es una filosofía empírica —en el verdadero sentido del término— son los explotados, los oprimidos, los de "bajos ingresos" y buen corazón, aquéllos sobre quienes, al caer con más fuerza esta negación del hombre por el hombre que es el capitalismo, pueden reconocer los límites del sistema y destruirlo.

Desde el punto de vista del marxismo, este concepto del proletariado abarca el anterior disolviéndolo, superándolo. Sostiene que el proletariado, que indicamos como un estrato de la sociedad, no es más que un predicado de la burguesía y que el capitalismo no es más que el orden de esta última clase, en el cual el hombre es producto y no productor. Ambos estratos, burguesía y proletariado, entendidos como mutuamente necesarios y absolutos, permanentes, son meras distinciones subjetivas, y en tanto tales atemporales. Un obrero cuya conciencia no pase estos límites es, para el caso, tan burgués como la burguesía misma y ambos se definen dentro de un marco común: el capitalismo. Análogamente, el proletariado no es necesariamente un obrero fabril o rural; el campesino pequeño-burgués cubano, "ávido de tierra" o "individualista", que luchó contra el imperialismo y los grandes terratenientes de este país, al superar los límites de las alternativas políticas burguesas, con las armas en la mano, iniciaba así su camino de proletarización en el doble sentido de la palabra: como futuro productor carente de la propiedad de sus medios de producción y como hombre que abre un nuevo capítulo en la historia.

Enfocado así el problema, podemos entender la dialéctica que liga al proletariado con el sistema capitalista y la burguesía. En primer lugar, el proletariado-predicado es meramente la negación simple de la burguesía-estamento; se define como la masa de quienes carecen, ya sea de propiedad, de cultura o de valores morales, según soplen los vientos. En este sentido la lucha por la afirmación del proletariado se

El Topo Blindado

niega a sí misma y se transforma en una mera aproximación a la burguesía y a su estado. Esto es lo que tanto enfatizan hoy con agrado extremos economistas y sociólogos del capitalismo: los obreros, los trabajadores no quieren sino llegar a acomodarse económicamente, afirmando al mismo tiempo que las organizaciones obreras sindicales terminan en meros sectores económicos asimilados y partícipes del desarrollo de los negocios de las empresas. Dicho de otra manera: el proletariado predicado deviene al afirmarse, dentro de los marcos del capitalismo, en burguesía y su meta más alta posible es la llamada participación obrera en los beneficios de la empresa. Por otra parte, los esfuerzos de afirmarse frente a la burguesía del proletariado-predicado, no son sino una manera de conservar la diferencia, el sistema capitalista encierra esta permanente diferencia, entre proletarios y burgueses, y todo lo que dentro de él se haga ideológicamente y prácticamente hablando, no puede sino volver una y otra vez a restablecer la diferencia.

La liberación del proletariado, sólo puede ser en este sentido, la liberación del hombre, la creación de la historia, y no la afirmación de las diferencias entre ingresos, participación en los negocios, etc. que diferencian a unos estratos de otros. Diremos así que el límite objetivo del sistema capitalista es aquél que separa y une al proletariado-predicado del proletariado como clase. Y que, a su vez, el proletariado como clase no es sino la liquidación del proletariado, cuya sustantividad de oprimidos se disolverá en la humanidad de una historia por crear.

En este sentido, todo intento político de superar la condición de proletario en los límites del sistema capitalista deviene, precisamente, porque no puede advertir esos límites en una utopía. En cambio para quien advierte esos límites, es decir, para todo aquel que tenga una verdadera conciencia, reservamos aquí el título de revolucionario.

Esta doble faz del proletariado aparece reiteradamente en la obra de Marx; él insistió una y otra vez en que la miseria no es solamente carencia, una negación general de lo humano ante lo cual no queda otra alternativa que la lucha por el mendrugo sino también, paradójicamente, que ésta encerraba toda la riqueza del desarrollo de las fuerzas productivas.

* * *

La clase obrera, en su faz revolucionaria, única auténticamente humana, culmina en la vanguardia revolucionaria, en la organización sistemática de la revolución nacional y socialista.

En cambio, la clase obrera, en su faz dependiente de la burguesía, como el sector social de los "propietarios sin propiedad", culmina en la ideología y el movimiento reformista, en la aristocracia obrera.

Desde un punto de vista político, la subsistencia del orden burgués supone el monopolio de la fuerza física, de los instrumentos de represión por parte de las clases dominantes y, además, la hegemonía ideológica sobre las clases dominadas. Es ya una noción común que ningún sistema político puede mantenerse en base al ejercicio permanente de la fuerza bruta en contra de la mayoría explotada, si esta última no comparte de alguna manera los mitos, las ilusiones y aún si no acepta las formas de soborno de la minoría dominante.

Consecuentemente, el reformismo es uno de los puntales fundamentales del Estado burgués, del orden capitalista.

El movimiento reformista adquiere su mayor impulso durante el período imperialista actual. Sin su actividad contrarrevolucionaria, no podemos explicar adecuadamente el fracaso —hacia la primera mitad de este siglo— de la revolución proletaria en los países europeos avanzados, donde el desarrollo de las fuerzas productivas y de las contradicciones del capitalismo llegó a un grado sumamente avanzado con respecto a la misma Rusia revolucionaria del año 17.

El imperialismo hace posible y necesario, el desarrollo de los movimientos reformistas que, en este período, desplazan a las ideologías de origen pequeño-burgués, tipo anarquismo, hasta ese entonces en vigencia en grandes sectores del proletariado y, también, al marxismo mismo. Lenin había advertido con claridad la importancia de esto. En el "Imperialismo..." observa que: "La obtención de elevadas ganancias monopolistas por los capitalistas de una de tantas ramas de la industria, de uno de tantos países, etcétera, les brinda la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros y, temporalmente, a una minoría bastante considerable de estos últimos, atrayéndolos al lado de la burguesía de dicha rama o país, contra todos los demás. El acentuado antagonismo de las naciones imperialistas en torno al reparto del mundo ahonda esa tendencia. Así se crean los vínculos entre el imperialismo y el oportunismo." Un economista inglés, Maurice Dobb, resume este proceso, en uno de sus libros, de la siguiente manera: "Las superganancias y la nueva prosperidad que la nación afortunada (es decir, la metrópoli imperialista) podía adquirir crearon la posibilidad de que la

El Topo Blindado

clase trabajadora de la metrópoli o, cuando menos, sectores privilegiados de ella, participaran, en cierto grado, de las ganancias de esta explotación, aun cuando sólo en forma de una relajación de la presión sobre los salarios a la que probablemente hubiera tenido que recurrir el capitalismo de no tener otra salida. Donde la organización del trabajo era vigorosa, podía lograr concesiones con más facilidad y asegurarse una posición privilegiada. Esto explica, en gran parte, la existencia de lo que ha dado en llamarse una aristocracia del trabajo, es decir, una clase laborante en una posición preferente con respecto al proletariado del resto del mundo, en la Gran Bretaña, y en los Estados Unidos y, en menor grado, en Francia y Alemania."

De esta manera, el reformismo es la ideología característica de estos nuevos sectores sociales que se benefician del trabajo de los productores de materias primas y alimentos de los países dependientes, de sus propios connacionales empleados en las ramas de menor concentración industrial, o de menor calificación técnica del trabajador emigrante que, atraído por mejores sueldos, viaja a la metrópoli.

Corresponde, a la luz de los acontecimientos ocurridos a partir de las últimas décadas completar ahora este esquema del desarrollo del reformismo y de las "aristocracias obreras".

* * *

En primer lugar, debemos mencionar como un nuevo sector reformista y obrero degenerado a las burocracias y sectores privilegiados que, dentro del campo socialista, retoman las posiciones reformistas amenazando la estabilidad de la dictadura del proletariado, frenando la revolución mundial e intentando hacer retroceder el orden económico hacia el capitalismo.

Analizando el caso yugoslavo, comentaba recientemente un articulista del "Renmin Ribao", "Una breve conclusión: La restauración del capitalismo en Yugoslavia proporciona una nueva lección histórica al movimiento comunista internacional. Esta lección nos enseña que, tomado el poder por la clase obrera, existe aún una lucha entre los dos caminos, el capitalista y el socialista, una lucha de «quién vencerá a quién», y existe el peligro de la restauración del capitalismo." Y más adelante: "Esta lección nos enseña que es posible que antes de tomar el poder un partido de la clase obrera caiga bajo el control de la aristocracia

obrero, degenerare en un partido burgués y se convierta en un lacayo del imperialismo; y también es posible que después de tomado el poder, dicho partido caiga bajo el control de los nuevos elementos burgueses, degenerare en un partido burgués y se convierta en un lacayo del imperialismo."

"Esta lección nos enseña que el revisionismo es producto de la política del imperialismo. El viejo revisionismo surgió como producto de la política imperialista de comprar y dar alas a la aristocracia obrera. El revisionismo contemporáneo ha surgido de la misma manera. Ahora, el imperialismo ha extendido esta política a los países socialistas, comprándose a todo costo a sus grupos dirigentes, para realizar a través de ellos la política de la «evolución pacífica», que tanto ansía." A lo que parece, —sigue diciendo el articulista— mientras exista el imperialismo en el mundo, no podrá decirse que ya se ha eliminado el peligro de la restauración del capitalismo en los países socialistas."

Este nuevo tipo de aristocracia, tiene como la anterior, su origen en las condiciones mismas del desarrollo del movimiento obrero en un mundo imperialista. La clase obrera de los países que han iniciado la revolución, así como la clase obrera de los países metropolitanos, no están separadas de la burguesía, de adentro y afuera, "por una muralla china". La construcción del socialismo ofrece múltiples dificultades y exige grandes sacrificios de las masas, a todas las clases oprimidas partícipes de la revolución. *Es así explicable que la vanguardia proletaria vea resurgir una y otra vez elementos burgueses dentro de sus filas que, apoyándose en los sectores sociales burgueses y pequeño-burgueses preexistentes, en las contradicciones entre ciudad y campo y entre la economía del país en revolución y el resto del mercado mundial, intentan restaurar al capitalismo y frenar al movimiento obrero mundial y nacional.*

Un país que está realizando la construcción del socialismo no es una isla aparte del mercado mundial. El imperialismo incide sobre él de mil y una maneras: a través del cerco militar, del cerco económico, del comercio de productos que el país revolucionario no puede prescindir, etcétera. Internamente, asimismo, los restos de la gran burguesía y los amplios estratos campesinos y artesanales pequeño-burgueses que la revolución no puede socializar con rapidez, sin poner en grave peligro el abastecimiento de sus ciudades e industrias, presionan sobre la vanguardia, intentan deformar al partido revolucionario y finalmente, tratan de restaurar a la libre concurrencia y al capitalismo mismo.

la vanguardia del proletariado

El Topo Blindado

En estas condiciones el estado obrero puede ir degenerando hasta convertirse lentamente en un instrumento al servicio de los intereses reaccionarios de una minoría de burócratas y poderosos enriquecidos y en un reducto del imperialismo.

Todo esto es comprensible y la posibilidad de que un estado de dictadura del proletariado degenera en un estado capitalista no destruye, como intentan hacernos creer ciertos "teóricos" de la derecha, o de la izquierda reformista, a la teoría leninista. Por el contrario, ¿por qué afirmó Lenin que la etapa de construcción del comunismo exigirá como paso previo la dictadura del proletariado? *Si la toma del poder por parte de la clase obrera eliminara inmediatamente la posibilidad de un retorno al capitalismo, de una burocratización del Estado popular, la dictadura no tendría ningún sentido práctico y político.*

Acertadamente, dice, al respecto, el CC. del PC. Ch.: "Existen clases y lucha de clases en todos los países socialistas, sin ninguna excepción." "Puesto que aún existen remanentes de las antiguas clases explotadoras, deseosos de llevar a cabo la restauración, puesto que nacen continuamente nuevos elementos burgueses, y puesto que existen aún parásitos, especuladores, maleantes, desfalcadores de fondos públicos, etcétera, ¿cómo se puede decir que no hay clases y lucha de clase? ¿Cómo se puede decir que ha dejado de ser necesaria la dictadura del proletariado?"

Y más adelante: "Desde el punto de vista de la base económica de la sociedad socialista, existen en todos los países socialistas sin excepción diferencias en las formas de propiedad, es decir, existen la propiedad de todo el pueblo y la propiedad colectiva; también existe aún la propiedad individual." "Por lo tanto, existen en todos los países socialistas sin excepción, diferencias de clase entre los obreros y los campesinos." "Así, pues, se requiere todavía un largo período, muy largo, para eliminar las diferencias de clase entre los obreros y los campesinos. Y mientras no hayan sido eliminadas estas diferencias de clase, es imposible decir que la sociedad es una sociedad sin clases y que ha dejado de ser necesaria la dictadura del proletariado."

La ideología de estos nuevos retoños de la aristocracia obrera, no difiere en nada de las de sus "colegas" del campo capitalista. Ambos insisten en el "nacionalismo burgués", en el revisionismo del "desarrollismo económico", en la "coexistencia pacífica" y en la toma del poder por medios no violentos y en forma gradual. Las oligarquías del campo socialista deforman la ideología del movimiento obrero internacional,

contrabandeando la ideología de la burguesía imperialista, que expresan (y enmascaran), su carácter burgués, tal como la subestimación del papel de la vanguardia, el partido y la dictadura del proletariado en la construcción del socialismo.

De hecho las aristocracias obreras, el reformismo y revisionismo contemporáneos conforman otro puntal del sistema imperialista mundial, ya que desde las filas mismas del proletariado combaten a la revolución y frenan a las masas. Corresponde decir de ellas, de su ideología, aquello que Lenin aplicara a la socialdemocracia: "Lo más peligroso... son las gentes que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo."

* * *

Otra variedad de "aristocracia obrera", obviamente, también de reformismo, la constituyen aquellos estratos privilegiados del proletariado, que en el seno de los países dependientes, va provocando la industrialización, el desarrollo de sus fuerzas productivas, acelerado por las inversiones imperialistas de capital y por las contradicciones, acuerdos y lucha, entre las burguesías nacionales y las burguesías metropolitanas.

No considero necesario extenderme en este análisis, ya que en este número de "El Obrero", el lector puede encontrar en el artículo titulado "Fundamentos: el imperialismo como estructura", un examen más detallado del tema desde el punto de vista económico (ver además, artículo de A. Bueno, N° 1 pág. 8). Las aristocracias obreras nacidas a partir de la industrialización producida por el desarrollo de las fuerzas productivas mundiales, con sus retrocesos y fluctuaciones cada vez más intensas, son el verdadero bastión del imperialismo en el seno de los países que, por su ubicación histórica, deberían realizar su revolución nacional.

Dichas oligarquías realizan la tarea de sabotear y dificultar la revolución nacional de los países dependientes, ya sea enarbolando la bandera de socialismo pacífico, del cretinismo parlamentario, ya sea pasándose directamente al campo de la reacción y sustentando el nacionalismo burgués y entregando la dirección del movimiento de liberación nacional a los sectores burgueses menos consecuentes con ésta y a menudo, conocidos, como verdaderos aliados del imperialismo. Estos sectores —y según las circunstancias históricas del momento— ora le-

El Topo Blindado

vantan las banderas podridas del anticomunismo y apoyan a los movimientos de las burguesías contra el imperialismo sin sobrepasar sus marcos y aceptando la entrega final de los aliados eventuales del movimiento o bien se entregan fervorosamente a ensayos de liberalismo político de corte electoralista, pequeño-burgués.

Sus posturas ideológicas, que hay que saber ubicar, pasan de un anti-imperialismo abstracto (que también suelen ensayar las mismas burguesías aliadas del imperialismo en los países dependientes), a un entreguismo sin disimulo y que justifican en términos de "realizar la revolución democrático-burguesa" o acelerar el desarrollo económico autónomo, etcétera.

El desarrollo de las aristocracias obreras, de sus ideas reformistas y traidoras, se ve posibilitado en los países dependientes por una serie de razones sumamente importantes de tener en cuenta para la elaboración de una estrategia de la revolución nacional.

En primer lugar, la concentración de la riqueza, en el sector industrial se realiza generalmente con más velocidad en los países dependientes que en los países metropolitanos. Esto es lo que se conoce como ley del desarrollo desigual del capitalismo. Más aún: a menudo, la industria nace en los países dependientes ya concentrada bajo el impacto de grandes inversiones imperialistas que montan centros de extracción de materias primas, industrias dedicadas a capturar grandes porciones del mercado interno y externo del país colonial (debidamente protegidas por franquicias aduaneras o financieras, por patentes, etcétera). También colaboran en este sentido, algunas industrias gigantes que, con grandes esfuerzos y a menudo no sin contradicciones con algunas de las metrópolis imperialistas, realiza el Estado con miras a encontrar una salida para las deterioradas economías nacionales y a protegerse de las violentas fluctuaciones de los precios en el mercado internacional de materias básicas.

En estas condiciones surge también en los países dependientes una oligarquía obrera que se beneficia de la concentración industrial de su país, explotando indirectamente el trabajo del proletariado y la clase media rural oprimida, la fuerza de trabajo proporcionada por los emigrantes rurales venidos de zonas menos desarrolladas de su país y aun del trabajo de países vecinos menos adelantados.

Aunque parezca paradójico a los sectarios, a los esquematizadores, que entienden al imperialismo solamente bajo su faz política, las relaciones de apropiación de las superganancias se desarrollan no sólo en las metrópolis con respecto a las colonias, sino también entre colonias

mismas, y aun entre distintos sectores sociales de un mismo país, sea éste dependiente o no.

En los países semiindependientes como el nuestro que han conocido también procesos autónomos de desarrollo industrial, la oligarquía obrera ofrece además un sector de explotación indirecta: el proletariado de las empresas menos concentradas que no pueden subsistir ante el gran capital nacional, aliado o no al capital extranjero.

La aceptación del orden burgués por parte de las aristocracias obreras, se puede verificar en forma inmediata, examinando el desarrollo de los sindicatos en las últimas décadas.

Los sindicatos son actualmente, centros de negociación que la gran industria imperialista necesita en su lucha contra la pequeña industria y como instrumento de control de la sociedad y de las clases oprimidas, y en particular, del ejército industrial de reserva. A pesar de nacer como instrumentos de lucha de la clase obrera contra la burguesía, éstos se han ido, formalmente, restringiéndose a la lucha económica cada vez más. Lucha económica que por otra parte no va más allá de la defensa de los intereses de los estratos privilegiados del proletariado y, con suma lentitud y grandes fluctuaciones, en mucho menor medida con respecto al grueso de la clase obrera.

Los sindicatos, en esta época, han ido abandonando toda ideología revolucionaria para transformarse en agrupamientos "apolíticos", integrados legalmente al estado burgués, cuya tarea es más de índole administrativa que de creación de una conciencia revolucionaria en las masas.

* * *

Tal tendencia se verifica especialmente con el desarrollo de las grandes centrales sindicales de carácter nacional o internacional que solamente pueden desarrollarse con cierta permanencia en países donde hay una verdadera concentración industrial y, por ende, donde hay una verdadera concentración del capital, es decir, imperialismo.

Sin embargo, para una adecuada comprensión de este esquema, es necesario tener en cuenta que el proletariado como clase dependiente y el proletariado como clase revolucionaria son dos fases contradictorias pero no separadas de la clase obrera. *Existe aquí una verdadera unidad de los contrarios y los sindicatos siguen aún —con intensidad que depende de las circunstancias históricas de cada país— reclutando sectores combativos de la clase obrera que no se resignan a dar batallas*

El Topo Blindado

parados, el ocio, a poder de antemano la lucha en la búsqueda de beneficios pasajeros y restringidos.

Asimismo, los sindicatos, como centros de negociación, dependen del estado general de la economía. Estos pueden obtener mejores sueldos solamente en las condiciones de un ciclo económico favorable; de lo contrario su efectividad desaparece. Cuando el ciclo es desfavorable, cuando la presión burguesa no puede ni siquiera seguir soportando la presión reformista de estos organismos, los sindicatos quedan en manos de obreros realmente combativos que aprenden en la escuela de la lucha de clases sin tapujos, a desarrollar una labor realmente política.

La vida sindical está permanentemente marcada por estas contradicciones entre el papel reformista que quiere darle sus burocracias directivas a estos organismos y las necesidades —aún económicas— de los sectores obreros que quedan fuera del reparto de los beneficios del imperialismo. Sin embargo, a menos que sucedan una serie de acontecimientos económicos muy desfavorables y la burguesía se vea obligada a realizar una ofensiva total en contra de la clase obrera, las burocracias negociadoras y reformistas tendrán grandes probabilidades de subsistir apoyándose en la dispersión ideológica y orgánica de los sectores no privilegiados que pertenecen a los estratos inferiores de la escla industrial, o son extranjeros o pertenecen a la masa de pequeñas industrias dispersas y sin otra conexión entre sí más que las organizaciones sindicales interregionales que están en manos de la minoría burocrática. Colabora también en beneficio de las aristocracias obreras el carácter casi artesanal de algunas de las pequeñas industrias en liquidación. En este sentido, aunque las aristocracias obreras de los países dependientes o semidependientes no se diferencian de sus colegas de los países metropolitanos, cometeríamos un gran error al olvidarnos que así como existen en el seno de los sindicatos contradicciones entre la minoría privilegiada y la mayoría de los explotados y, en determinadas circunstancias del ciclo capitalista, entre los sindicatos tomados globalmente y la burguesía, también existen serias contradicciones —cuyo desarrollo y profundización debe acelerar por el camino correcto una vanguardia revolucionaria— entre los sindicatos de los países dependientes y/o semidependientes y las burguesías imperialistas (de adentro o de afuera).

Retomando el aspecto negativo del tema, debemos señalar que, igual que en los países metropolitanos, las camarillas de los sindicatos y, sobre todo, de las grandes organizaciones nacionales, desarrollan una actividad de freno de la revolución, de difusión de la ideología reformista

en el seno del movimiento obrero y de abandono de los postulados de la revolución nacional. Asimismo, también cumplen estas camarillas sus funciones administrativas y burocráticas de control del mercado de trabajo en beneficio de la gran industria y de los sectores obreros más privilegiados. Por una razón de índole humana, es bien obvio que el movimiento sindical librado a sus tendencias "naturales" tenderá a caer en manos de los sectores obreros más "cultos", más preparados para la negociación, y también, en manos de los sectores pertenecientes a ramas industriales y aun a fábricas de mayor concentración.

No es una novedad que el poder sindical sigue las evoluciones del desarrollo de la industria y que las camarillas directivas de éstos surgen en general de sus núcleos industriales más concentrados, tanto a nivel de una rama industrial determinada, como entre sindicatos a nivel de organización central nacional.

A pesar de que la clase obrera seguirá y sigue produciendo luchadores sinceros, verdaderos revolucionarios, militantes esforzados e inabornables, debemos decir que en Latinoamérica y en Argentina los sindicatos a menudo han resultado una verdadera barrera para el desarrollo de la revolución, que su antiimperialismo es meramente declamatorio y que su política real es el nacionalismo burgués y el reformismo.

En nuestro país —cada día con mayor intensidad— la vanguardia sindical es una élite de técnicos en negociaciones que reducen el problema del bienestar de la clase obrera a sus elementos burdamente materialistas y que no ven otra perspectiva para el futuro que la atenuación de los males del capitalismo. Incluso es ya cosa común que los dirigentes sindicales aspiren solamente a que los negocios de sus patronos vayan bien, a fin de que ellos puedan obtener buenos aumentos de sueldos, como si en el capitalismo, las ganancias no fueran valor producido por el trabajo del obrero y como si éstas no se dedujeran de los salarios.

Finalmente, cabe señalar en este breve esquema un aspecto fundamental más del desarrollo de la aristocracia obrera: la corrupción moral y administrativa, el aburguesamiento, de una "minoría considerable" de dirigentes obreros. La aceptación del soborno, del manejo ilícito de fondos sindicales, la organización de grupos de matones adiestrados en la defensa de posiciones reaccionarias, el uso del poder sindical para extorsionar a empresarios, son ya prácticas generalizadas en amplios sectores de nuestra vida sindical.

El Topo Blindado

De esta manera el burócrata termina separándose de la base auténticamente obrera, en el terreno político y en el humano. Las formas de vida de uno y otro grupo social divergen a lo largo del tiempo, de manera tal que la aristocracia sindical termina considerando la acción de masas como algo peligroso, temible, a la que cabe recurrir sólo en casos extremos, con gran cuidado y solamente cuando aquélla misma pelagra como dirección sindical. Más aún, el aburguesamiento de las estructuras sindicales llega a extremos tales que la comunicación entre base y dirigente es meramente formal y en cuanto tal, políticamente reaccionaria.

LIBRERIA BOHEMIA

Novedades - Canjes - Libros - Etc.
visítela

CORRIENTES 1552

CAPITAL

LA INSURRECCION Y EL MOVIMIENTO 14 DE MAYO

Crónica de un combate

por la liberación nacional del Paraguay.

por alberto bueno

NOTA DE LA REDACCION

La guerra de guerrillas, que tiene entre nosotros antecedentes seculares, ha pasado hoy al primer plano de la actualidad política latinoamericana. Ni el más obtuso filisteísmo puede negar ya la calidad de problema estratégica y tácticamente urgente que tiene, para los pueblos que constituyen el "eslabón más débil de la cadena imperialista", la organización de la lucha armada. Es inútil decir que el completo dominio de "el arte de la insurrección" exige, más que un conocimiento académico, libresco, del tema y sus implicancias, el análisis de los hechos concretos que le dan la actualidad de que hablábamos.

Las luchas que se desarrollaron en noviembre y diciembre de 1959, en las inmediaciones de la frontera paraguayo-argentina, son, en este caso, objeto de una revisión minuciosa y lúcida —que mucho tiene de autocrítica— por parte de uno de los combatientes que, por ese entonces, integró una de las columnas derrotadas por las tropas de Stroessner. Este trabajo de Alberto Bueno tiene, entonces, el doble valor del análisis sagaz y el testimonio vital.

No puede extrañar, pues, que en medio del relato objetivo y de la descripción de hechos políticos, se deslicen la anécdota, el hecho

El Topo Blindado

mínimo que, lejos de desmerecer o desnaturalizar el propósito de investigar a fondo y sin tapujos las causas de una dolorosa derrota, confieren a esta nota la dramaticidad de una historia vivida en carne propia por su autor.

* * *

El día 20 de noviembre de 1959, en lo profundo de la selva norte del Paraguay, a las diez de la mañana, ZPX-2, Radio Rebelde, anunciaba a la población que el movimiento "Catorce de Mayo" había pisado territorio paraguayo, y, tras sostener una feroz lucha con los gendarmes fronterizos, había logrado penetrar en la selva para iniciar la insurrección que haría caer a Stroessner y toda su pandilla. Exhortaba al pueblo, a los campesinos, a los estudiantes, a lanzarse a las calles a luchar por la caída del régimen.

Al día siguiente, Radio Rebelde anunciaba que había sostenido un encuentro con las fuerzas gubernamentales, y daba cuenta de las bajas que hubieron en los dos sectores. Posteriormente Radio Rebelde lanzó un llamado dramático al pueblo paraguayo para que se incorporara a la lucha. Después, silencio total. Radio Rebelde había callado su voz y no se tuvieron más noticias. ¿Qué había sucedido? ¿La insurrección armada había terminado? ¿Los guerrilleros fueron aniquilados? ¿El pueblo no respondió al llamado?

A todas estas preguntas trataré de contestar en la forma más ordenada posible y siguiendo paso a paso el desarrollo de los acontecimientos, de la única manera que puedo hacerlo: con mi testimonio personal, con las vivencias terribles y angustiantes que, como integrante de un minúsculo grupo de jóvenes revolucionarios, viví en tierra paraguaya a partir de aquella noche del 20 de noviembre de 1959. Esta nota, a cuatro años de los acontecimientos, tiene dos fines: rendir mi homenaje a los 180 camaradas de lucha caídos en la selva, en las llanuras paraguayas, víctimas de los esbirros militares de Stroessner y de la traición de la burguesía paraguaya. El otro, intentar una crítica al movimiento de liberación del Paraguay, en la faz estratégica y militar.

El Paraguay, tradicionalmente, ha sido un país de golpes y contragolpes militares. Sus períodos de legalidad constitucional han sido muy breves. Stroessner mismo llegó al poder por un golpe militar y permanece en él desde hace más de diez años. Tras la lucha por el poder que han mantenido las fracciones militares y sectores de la

burguesía a través de los años, siempre se ha movido la mano del imperialismo, inglés o norteamericano; una mano con excesivo olor a petróleo. La guerra del Chaco es un ejemplo por demás elocuente.

En 1959 la situación interna del Paraguay se había tornado insostenible. A la emigración hacia la Argentina de grandes cantidades de campesinos sin tierra y obreros superexplotados que iban a engrosar las filas del ejército de mano de obra barata que necesita nuestra burguesía argentina, se unían también grupos de estudiantes, intelectuales, obreros y campesinos que huían de la persecución policial, de las garras de un Duarte Verá, asesino profesional al servicio de la dictadura. Stroesner apretaba las clavijas y las cárceles se llenaban de hombres y mujeres, de obreros, campesinos, profesionales y estudiantes.

Algunos sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía integrantes del partido Liberal y Febrerista, ante la imposibilidad de lograr alguna participación en el gobierno y en los factores de poder, optaron por formar la "oposición", organizar golpes militares, etc. Este juego se mantuvo en el plano formal y subsistió en la medida en que la llamada "oposición" no presentó una resistencia seria. Pero cuando el ascenso de la lucha popular alcanzó la calle y exigió de la oposición que se defendiera y tomara la conducción del movimiento, esta misma oposición, por su propia debilidad orgánica y por su ideología consecuente con los intereses del imperialismo, fue incapaz de llevar adelante la lucha, y sus dirigentes debieron optar por enfrentar a la dictadura o emprender el camino del exilio. Muchos se decidieron por esta última alternativa. Buenos Aires y Montevideo los vieron llegar y escucharon sus declaraciones sobre la libertad y la democracia escarnecidas. En estas ciudades se organizó la resistencia, y así nació la Unión Nacional Paraguaya, cuya columna vertebral estaba formada por el Partido Liberal y el Partido Revolucionario Febrerista. Un examen detenido de la composición social de cada uno de estos partidos permite comprobar que el Partido Liberal está formado por sectores de la burguesía nacional importadora y exportadora, vinculada al capital extranjero imperialista, grandes latifundistas y abogados de compañías extranjeras. Cuenta, además, con simpatizantes que provienen de la clase media urbana, algunos sectores del campesinado y un escasísimo número de obreros. Por su parte, el Partido Revolucionario Febrerista se creó en 1936; pretendiendo ser un partido revolucionario, cuenta en su dirección con terratenientes de menor envergadura, comer-

El Topo Blindado

ciantes, importadores y exportadores de materias primas, y su masa de afiliados se compone principalmente de la pequeña burguesía urbana y ciertos elementos incrustados en el movimiento obrero, que dominan algunos sindicatos. A esta "Unión Nacional" se incorporaron algunos elementos del Partido Colorado, partido gobernante, que se autotiluban "disidentes" y el padre Talavera sacerdote católico que postulaba la resistencia pacífica. El Partido Comunista, al que me referiré más adelante, intentó ingresar en esa coalición, pero fue excluido totalmente. La "Unión Nacional Paraguaya" dejaba establecida, de esta manera, su posición anticomunista.

El Partido Comunista paraguayo, pequeño numéricamente e integrado fundamentalmente por sectores de la pequeña burguesía urbana y algunos intelectuales pertenecientes a la burguesía industrial, fue el núcleo más orgánico con que contó la oposición, pero su política fue siempre débil y vacilante, ya que en todo momento trató de llegar a un acuerdo con los sectores de la "oposición" oficial. Veremos cómo más adelante esta misma posición desencadenaría, luego, un verdadero cisma en la conducción partidaria.

El año 1959 fue el año del triunfo de la revolución cubana; se vivía en todo el continente la euforia de la caída de Batista y la llegada de los barbudos a La Habana. Eran los primeros meses de vida de la revolución cubana, y aún no se vislumbraba claramente el rumbo que ésta tomaría. Los demócratas burgueses se llenaban la boca hablando de las hazañas de los muchachos barbudos. Betancourt era uno de éstos. Betancourt tenía y tiene sus debilidades. Quería convertirse en el prototipo ejemplar de la democracia burguesa, y aunque esto tenía su precio Rómulo el pequeño estaba dispuesto a pagarlo. No tardó en enterarse de la situación de los exiliados paraguayos y la formación de la Unión Nacional Paraguaya, y envió un delegado oficioso para ponerse en contacto con ese organismo. Stroesner era una hermosa presa para su vanidad de "demócrata". La consigna era terminar con los dictadores. Había llegado el momento de obrar.

Mientras tanto, el ejército argentino seguía atentamente los acontecimientos internos y externos del paraguayo. El Estado Mayor también tenía sus planes, y veía que las coyunturas se presentaban favorables. Stroesner se le aparecía como el aliado natural de Perón, y el Paraguay bien podía servirle en cualquier momento como base de operaciones, lo que resultaba extremadamente peligroso. Eliminar a Stroesner era, pues, liquidar un factor dentro de la capacidad

de maniobra de un enemigo que se teme. Entonces vinieron las cenas con los dirigentes de la "Unión Nacional", los ágapes copiosos y las promesas de ayuda militar y dinero. Los dirigentes paraguayos no lo pensaron dos veces. Si tenía aliados tan poderosos como Betancourt y el Estado Mayor del ejército argentino, no debían esperar más; su tarea se limitaba simplemente a encontrar la gente adecuada que estuviera dispuesta a tomar los fusiles de que les proveía el ejército argentino, a través del SIDE. Total si el gorilaje argentino había apoyado a Fidel, no veían nada de malo en que ahora los apoyaran a ellos. La juventud exilada fue elegida para llevar adelante los planes bélicos. Comenzaron las conversaciones con algunos núcleos de la Juventud Liberal y Febrerista, y así, poco a poco, se formó un grupo más o menos compacto que vio ante sí la romántica posibilidad de entrar victoriosos y barbudos en Asunción. Era necesario pues incorporar gente joven, preferentemente sin afiliación política visible, muy audaces y corajudos; en suma, gente dispuesta a jugarse entera en este evento, pero con la condición de que no hicieran muchas preguntas de carácter político.

El único lugar donde podían encontrar gente de este tipo era en el puerto de Buenos Aires, en los barrios populares como la Boca, Avellaneda, y en algunas ciudades del interior, como Corrientes, Chaco y Misiones. Hasta estos lugares llegaron los activistas con la consigna de reclutar gente contraria al régimen de Stroesner. La elección se realizó a ojo y sin grandes exigencias. Las promesas eran múltiples, entre ellas volver al terruño, trabajo bien remunerado, posibilidad de ocupar puestos oficiales, casa, etc. Y, sobre todo, mucha, mucha libertad; eso sí, la libertad era lo más importante.

Se formaron dos campamentos, ubicados en las afueras de Buenos Aires, y se comenzó a entregar instrucción militar bajo las órdenes de un militar paraguayo y un personaje misterioso que nos visitaba tres veces por semana, a quien llamábamos "el coronel". Luego nos enteraríamos que era miembro del SIDE y su misión era controlar la marcha de los trabajos. Las primeras tres semanas fueron idílicas y las cosas marchaban a pedir de boca. Pero, por la misma composición heterogénea de los grupos, no tardarían en producirse fricciones y fisuras internas. A grandes rasgos diré que se formó la derecha y la izquierda del movimiento. Las diferencias se planteaban a nivel de la estrategia política y la táctica militar. Los que nos alineábamos en la izquierda comprendimos muy pronto que era necesario replantear todos los objetivos y, además, exigir que se nos

El Topo Blindado

otra instrucción de guerra de guerrillas y no militar clásica, pues se trataba de enfrentar con éxito a un ejército profesional como el paraguayo, que nos llevaba grandes ventajas en armas y en hombres. Si bien es cierto que el nivel político de la mayoría era muy bajo, no por eso la gente dejaba de pensar, aunque primitivamente, en el plano de las relaciones políticas. Nos dábamos cuenta que los objetivos políticos que se habían planeado en primera instancia correspondían a los intereses económicos de los sectores dirigentes del movimiento, irreconciliables con los nuestros. Para ello bastaba realizar un rápido análisis de la relación de fuerzas internas y la composición social de los que dirigían el movimiento. Sin embargo, conscientes que estábamos en minoría y de que al plantear abiertamente nuestras discrepancias seríamos aislados y separados del movimiento y con ello perderíamos una buena oportunidad de imprimirle una orientación verdaderamente revolucionaria, un pequeño núcleo no superior a diez muchachos nos entregamos a la tarea de elevar el nivel político de los grupos, enseñarles a pensar a nivel políticos, hacerles comprender que en todas las instancias eramos nosotros los ejecutores del camino insurreccional; que estaba en nuestras manos decidir la suerte del movimiento, y que una vez dentro del Paraguay debíamos abocarnos a la tarea de montar un aparato que sirviera a los objetivos de una revolución popular. Nuestra estrategia se planteó en los siguientes términos: acelerar las contradicciones que predominaban en el seno del movimiento, servirnos de la burguesía, apoyarnos en los sectores medios que integraban los grupos y, llegado el momento de actuar política y militarmente, copar el movimiento y no permitir que la burguesía nos arrebatara su conducción. Lentamente comenzamos nuestro trabajo, y aunque logramos parte de nuestros objetivos cometimos un error que nos costó muy caro: no rompimos definitivamente los lazos que nos unían a los sectores dirigentes. Quizá no tuvimos suficiente conciencia o experiencia para hacerlo. Nos sentíamos satisfechos de haber logrado formar un movimiento aparte. Así nació el movimiento "Catorce de Mayo". Se elaboró un programa, cuyo punto central era el restablecimiento de la Constitución de 1870, Constitución tibia e inadecuada para la época actual, pero que contiene algunos elementos progresistas; también se incluyó el punto que más nos interesaba: Reforma Agraria.

Los acontecimientos se sucedían con una velocidad inusitada. Las condiciones también cambiaron. En el plano internacional, Fidel

había logrado superar uno a uno los obstáculos internos con que se había encontrado en los primeros momentos la revolución cubana, y ahora se proponía llevar adelante las reformas esenciales planteadas en el programa de Sierra Maestra. Lentamente fueron desplazados los elementos burgueses de la revolución cubana, y ahora ésta tomaba otro ritmo. Vinieron las expropiaciones de las compañías norteamericanas, y los círculos oficiales del Departamento de Estado comenzaron a preocuparse seriamente. Primero la inquietud y luego el pánico se apoderaron de la burguesía latinoamericana. La ofensiva del imperialismo norteamericano comenzó a orquestarse en forma combinada. Esto necesariamente tenía que repercutir en nuestro movimiento. Por de pronto desaparecieron los dólares que venían desde Venezuela, y los dirigentes paraguayos comenzaron a hablar de la inconveniencia de lanzarse a un ataque armado. Sin embargo no podían parar totalmente el movimiento, porque éste había adquirido ya su dinámica propia y porque, además, la presión interna de la lucha popular en Asunción se había tornado cada día más violenta. Esto provocaba una polarización que nosotros no queríamos dejar pasar. Aceleramos nuestro entrenamiento militar, y nos preparamos para invadir el Paraguay. Aquí la burguesía se mostró tal cual es. Temblando de pavor, nos vinieron a visitar, intentando de esa manera parar el movimiento. Era tarde; las últimas noticias sobre las represiones internas a los estudiantes secundarios y obreros de Asunción sólo lograron aumentar nuestras ansias de pelear y con ello elevar nuestro fervor revolucionario. Los dados estaban echados, y en este juego estábamos dispuestos a ganar o perder. La confusión era tremenda. Las órdenes y contraórdenes eran el pan de todos los días. Comprendiendo que esto era el reflejo de la situación interna del movimiento, intentamos tomar contacto con militantes del Partido Comunista paraguayo, pero sin mayores resultados. Estos estaban embarcados en una lucha interna, y el partido amenazaba dividirse en dos fracciones: una, que quería empezar la lucha armada, y la otra, que se negaba rotundamente a ella. Nos pidieron paciencia, pero descubrimos que desconfiaban de nosotros y del movimiento. Sólo logramos arrancarles una promesa: que nos apoyarían internamente ayudando a movilizar a las masas; pero esto último, incluso, quedó también en el aire, sin confirmarse. La lucha para ellos también era dura. Se aproximaba el Acuerdo de Camp David, y esto importaba mucho a la política internacional de la Unión Soviética. Comprendimos

El Topo Blindado

que estábamos solos. Sin embargo, no nos amilanamos. Nuestro servicio de información nos tenía al tanto de las maniobras de negociación que habían emprendido algunos dirigentes del movimiento "Catorce de Mayo" y la "Unión Nacional" con Stroessner. El dictador fue avisado de nuestros preparativos por intermedio de los servicios de inteligencia brasileños en la Argentina. La burguesía paulista también tenía y tiene intereses en el Paraguay. Desde el punto de vista económico, el Paraguay representa un excelente mercado para los productos brasileños, y desde el punto de vista político el Paraguay es un buen aliado, que puede jugar un papel importante dentro de la estrategia global de los sectores nacionalistas brasileños para detentar los probables avances argentinos. El Paraguay, por su posición geográfica, es un excelente tapón estratégico. Stroessner comprendió rápidamente la situación y aceptó negociar. O, por lo menos, simuló tener voluntad de negociación. Los dirigentes nos visitaron nuevamente para comprometernos a no efectuar movimiento alguno y esperar. Volvieron con promesas vagas de parte nuestra. Ya estábamos decididos. Comprendimos que nuestra entrega a la policía argentina por parte de los dirigentes era una cuestión de horas. Reunimos rápidamente nuestros efectivos, nos aseguramos un mínimo de abastecimiento en el territorio paraguayo y argentino, y el 18 de noviembre nos encontrábamos en la frontera.

Nos dividimos en dos columnas que debían entrar, una por el lado argentino y la otra por el lado brasileño. En nuestro apresuramiento no nos dimos cuenta que carecíamos de cartografía adecuada y que nuestro parque era reducido. Pero ya nada importaba. La lucha estaba allí, a pocos kilómetros. Al anoecer del día 18, al grito de ¡Paraguay Pvajhil (Paraguay libre), nos abrazamos y emprendimos la marcha a los puntos señalados. Caminamos toda aquella noche y todo el día 19; nos detuvimos sólo para comer algo y descansar algunas cortas horas. Caminábamos por la selva en silencio, con todos los sentidos puestos en los gatillos de nuestros máuseres. Cruzamos la frontera paraguaya con el corazón en la boca. Era la madrugada del 20 de noviembre. Nuestra columna estaba compuesta por 78 muchachos, divididos en tres grupos, casi todos de Asunción. El mayor tenía 32 años y el menor 18. No habíamos caminado dos kilómetros cuando de repente comenzaron a llover balas de todos lados. Habíamos caído en una emboscada. El pánico nos dominó a casi todos. Los que intentaron huir en el primer momento fueron acribillados. Estábamos rodeados por fuerzas cua-

tro veces superiores a las nuestras, y la encerrona tenía características de "bolsón". Contestando al fuego, tratamos de dispersarnos rápidamente, antes que el "bolsón" se cerrara totalmente. Un núcleo de 15 camaradas fue encargado de romper el cerco. Tras este grupo suicida marchamos los que quedábamos. A la carrera y en zig-zag, machete en mano, nos abrimos paso y logramos escapar sumergiéndonos en lo profundo de la selva. Atrás quedaban nuestros camaradas heridos, que en esos momentos eran mutilados y torturados por la tropa, borracha de caña y odio. Escuchamos sus gritos toda la noche. Al amanecer pasamos revista a nuestro contingente. Sólo quedábamos 17 muchachos ilesos y tres heridos que se mantenían malamente. Nuestro comandante había caído acribillado por una ráfaga de ametralladora. Hicimos una reunión rápida y elegimos un nuevo comandante. Un recuento de nuestro parque nos entregó la cifra alarmante de ocho tiros por cada hombre. La moral estaba por los suelos y sólo se escuchaba una palabra: **traición**.

Es muy amarga la verdad, pero un revolucionario jamás debe eludirla. Nuestra verdad era que habíamos sido traicionados y delatados. La sospecha siguiente fue que la suerte que pudieran haber corrido nuestros camaradas de la otra columna seguramente era idéntica a la nuestra. Se plantearon claramente dos corrientes. Unos se decidían por no abandonar la lucha, tratar de tomar contacto con la otra columna y emprender las acciones guerrilleras. Los otros, organizar la retirada, tratando de ganar la frontera argentina. Se puso a votación y ganó la primera corriente por estrecho margen. La primera cuestión que se planteó a continuación fue el parque. Era urgente conseguirlo. Pero dadas las condiciones en que nos desenvolvíamos, no podíamos salir ni alejarnos demasiado de la selva. A esto se agregaba el problema de los alimentos. La solución era marchar al norte, tomar contacto con los campesinos y tratar de obtener de ellos alimentos e información. Iniciamos la marcha a lo largo de la selva. Al promediar el día, observamos la aparición de aviones de reconocimiento que pasaban a bajísima altura. No se dormía nuestro enemigo. Ocultos entre los matorrales, veíamos sobrevolar sobre nuestras cabezas aquellos aparatos que luego se convertirían en nuestra pesadilla. Caminar y escondernos fue nuestra función durante dos días. Al anoecer del tercero avistamos un villorrio pequeño, de no más de treinta casas. Tenía una sola calle de tierra, y los ranchos se alineaban a lo largo de ésta. Esperamos hasta la noche. Al cabo de dos horas de aguardar inmóviles, se de-

El Topo Blindado

signó un destacamento de tres hombres para que observara más de cerca y tratara de averiguar si había allí algún destacamento policial o militar. Volvieron éstos con la información que existía un pequeño destacamento policial, compuesto de tres hombres. Marchamos sobre el pueblo y nos dividimos en dos grupos. La misión del primero era tomar la comisaría y reducir a los integrantes. Una vez hecho esto, el otro grupo, que rodearía el pueblo, avanzaría sobre él, y reuniríamos a la población para explicarles los motivos de nuestro movimiento. Avanzamos sobre la comisaría. La rodeamos rápidamente y penetramos en su interior. Dos jugaban a las cartas y el tercero dormía. No hubo lucha. Una vez maniatados, los sacamos a la calle y disparamos al aire para llamar la atención. De todas las casuchas comenzó a aparecer la gente, no poco sorprendida. Nuestro comandante se adelantó, y en un hermoso guaraní comenzó a explicar los motivos por los cuales estábamos allí. Los hombres lo escuchaban en silencio. Cuando terminó de hablar, una mujer se adelantó a preguntar qué pasaba en el resto del país. Nuestro compañero le informó que había dos grupos de guerrilleros que estaban operando, pero que nosotros desconocíamos la suerte corrida por el otro grupo. A continuación nuestro camarada preguntó si algún habitante del caserío había sufrido malos tratos o había sido vejado por alguno de los prisioneros. Todos se miraron las caras en silencio. Al cabo de unos minutos se adelantó un viejo, que se plantó frente a nosotros y señaló a uno de los policías maniatados.

—Este bandido me deshonró a mi hija, me robó unas gallinas y mandó a mi hijo mayor preso para el Chaco —dijo el viejo, también en guaraní.

Esto fue la gota que desbordó la copa y soltó la lengua de la gente. Cinco acusaciones más, casi todas del mismo tenor.

El comisario pertenecía al Partido Colorado y era dueño y señor del lugar. Los otros dos eran sus ejecutores. Organizamos un juicio sumarísimo y se los condenó a muerte. Estos pidieron clemencia, lloraron, amenazaron. El juicio de las mujeres y los hombres fue definitivo. Los sacamos a las afueras del pueblo y, tras formar un pelotón, levantar nuestros máuseres y apuntar, la palabra "¡Fuego!" terminó con la carrera de esos malandrines del régimen dictatorial. Se había cumplido de esa manera un juicio popular. Fuimos invitados a comer a las chozas de los campesinos, quienes se interesaron en conocer más detalles de nuestra acción. Un hambre de lobo poco nos permitió informarles. Comimos cuanto nos pusieron

por delante. Luego de registrar minuciosamente la comisaría, logramos obtener cinco fusiles y dos cajas de parque de 100 tiros cada una. Dejamos los heridos a cargo de una familia, dormimos unas horas, y al amanecer partimos nuevamente hacia la selva. Nuestra primera acción guerrillera había resultado perfecta. Los días siguientes fueron un continuo huir. Nuestra acción le había servido al enemigo para localizarnos y lanzar una ofensiva constante por aire y tierra. Pasaban cuadrillas de aviones de reconocimiento y tras ellos venían los bombarderos livianos, que arrojaban napalm, incendiando de esta manera la selva para obligarnos a abandonarla. Abreviando: tuvimos otros dos encuentros con destacamentos militares, que le costaron la vida a cuatro camaradas más. El hambre, la sed, los mosquitos, las víboras y el napalm hicieron el resto. A los veinte días aproximadamente, la situación era insostenible. No habíamos logrado tomar contacto con la otra columna, y estábamos al borde de nuestra capacidad de resistencia. Decidimos abandonar la lucha y tratar de salvar la vida, marchando cada uno por su lado. De aquel grupo entusiasta y valeroso de 78 muchachos sólo quedábamos vivos 12. Nuestros zapatos estaban destrozados, como nuestras ropas. Nos dividimos el parque y correspondió 5 tiros a cada uno. Pensé que el último tiro me lo reservaría para mí en caso de estar en peligro de caer en manos del ejército. Ganamos trabajosamente la frontera norte del Paraguay y Brasil y me interné con dos camaradas más en el Estado de Rio Grande do Sul. Caminamos todo un día, y al anochecer llegamos a una pequeña finca, donde fuimos atendidos como hijos por una familia de colonos italianos que habían escapado de la guerra de Italia. Por ellos nos enteramos de las noticias. El otro destacamento había sido prácticamente aniquilado por los gendarmes argentinos y paraguayos, logrando un grupo pequeño cruzar la frontera. Ellos habían resistido cinco días, y habían terminado por ser detenidos y pasados por las armas, previas torturas terribles. La radio ZPX-2 había sido abandonada en algún lugar del territorio paraguayo, por desperfectos. El movimiento "Catorce de Mayo" estaba prácticamente terminado desde el punto de vista militar. La enseñanza personal que he sacado de esta experiencia revolucionaria es que el imperialismo aprende de sus propios errores. Cuba había sido uno, Paraguay ya era distinto. Víctimas de todos los elementos anteriormente señalados, es decir, de todas las fuerzas que confluyeron en un momento determinado para hacer fracasar nuestra acción armada, se

El Topo Blindado

había frustrado la experiencia de miles de hombres que esperaban y aspiraban a un destino mejor.

De esta manera se cerraba un capítulo de la larga lucha de liberación del pueblo paraguayo, y se abría inmediatamente otro: Por esos días el FULNA, Frente Unido de Liberación Nacional, compuesto por el Partido Comunista, agrupaciones de izquierda y una fracción de izquierda del Partido Febrerista, se había lanzado a la lucha armada. Hasta aquí mi testimonio personal.

El movimiento "Catorce de Mayo" fue una agrupación que en todo momento dependió de los sectores burgueses, ligados a los intereses del imperialismo, que manifiestan oponerse a Stroessner a través de una oposición formal, pero todo su programa es simplemente reformista-burgués. El hecho de que en el seno de las guerrillas hayan existido lementos revolucionarios que, en un momento determinado, hayan planteado su discrepancia con la dirección y la conducción del movimiento, no invalida en absoluto la afirmación anterior. El fracaso de la acción emprendida en 1959 por el movimiento "Catorce de Mayo" debe buscarse allí y en los factores internacionales anteriormente señalados.

DESPUES DE LA DERROTA

La derrota militar del movimiento "Catorce de Mayo" dio paso a un nuevo intento insurreccional. El que llevó a cabo el Frente Unido de Liberación Nacional del Paraguay, compuesto por una fracción del propio partido de gobierno, es decir, el Colorado; otra fracción del partido Liberal, la Juventud Revolucionaria Febrerista, y un grupo escindido del partido Revolucionario Febrerista; elementos sin ubicación política definida, y el Partido Comunista. El programa enarbolado por el FULNA no fue un programa revolucionario. Se mantuvo dentro de la democracia burguesa formal y del reformismo pequeño burgués. Es, en todo caso, el reflejo de las tendencias políticas predominantes en su seno. Lo mismo ocurrió en el plano militar. El FULNA desarrolló mediocrementemente la guerra de guerrillas en el interior del Paraguay durante todo el año 1961 y los primeros meses de 1962. Los impulsores directos de estas acciones eran el partido Comunista y la Juventud Febrerista. En el año 1962, la fracción revisionista y conciliadora que había sido desalojada del partido Comunista, retomó la dirección de ese partido,

y, desde ese momento, la orientación del FULNA cambió lenta, pero firmemente. Desde entonces, el partido Comunista no ha vacilado en pactar con la burguesía, reduciendo al FULNA a una expresión política más de ésta. El camino insurreccional fue abandonado definitivamente, y las armas fueron reemplazadas por extensos y lacrimógenos comunicados, en los que se "exige" a Stroessner libertad a los presos políticos, y "elecciones libres".

Por su parte, Stroessner logró su propósito de "legalizar" su dictadura, realizando una "elección" muy típica de los países sudamericanos. En el plano internacional, logró una importante victoria al lograr establecer buenas relaciones diplomáticas con la Argentina. Durante el gobierno de Frondizi las relaciones comerciales y el intercambio de amabilidades llegaron a un grado jamás alcanzado. Argentina necesita contrarrestar la influencia del Brasil en el plano político y económico, y la conquista del mercado paraguayo sigue siendo un muy deseable objetivo para la gran burguesía argentina. De paso, ésta necesita estar segura de poder contar con Stroessner, en el caso de que Perón decida utilizar el Paraguay como base de operaciones. Este es el precio de la flamante amistad argentino-paraguaya.

La clase obrera paraguaya tiene planteado, pues, el camino de la construcción de un partido revolucionario capaz de organizar y desarrollar la lucha, en el plano político tanto como militar.

NUMEROS ATRASADOS DE

"El Obrero - segunda época"

Kiosko de PEDRO SIRERA

CORRIENTES 1559 - CAPITAL

(Frente al Cine Lorraine)

NOTAS SOBRE LA SITUACION BRASILEÑA

- 1) SU ORIGEN.
- 2) SU DESARROLLO.
- 3) TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS.

por *alberto bueno*

El origen de la situación actual por la que atraviesa el Brasil tiene varias claves que es necesario señalar para no perder de vista el conjunto de tendencias que aparecen inmediatamente después de la caída de Goulart.

a) Bajo el gobierno de Kubitschek tuvo lugar el mayor proceso de industrialización del Brasil, sobre la base de enormes radicaciones de capitales extranjeros y el endeudamiento externo. La masa de inversiones se sitúa en San Pablo y alrededores, en tanto el resto del país queda ausente de este proceso. Pero esto no se debe interpretar como que el capital financiero monopolista "distorsiona" el proceso económico brasileño, como algunos pueden creer, sino que esto es perfectamente coherente con la naturaleza de éste. "Donde está la renta allí va el capital" —decía Lenin.

b) Quadros y Goulart constituían un binomio con muy pocas cosas en común. Podían coincidir en algunos planteamientos sobre política internacional en determinadas circunstancias, pero en el resto, tarde o temprano iban a chocar. Quadros, un hombre paulista de extracción

conservadora, cae por la propia dinámica del proceso que se había iniciado con Kubitschek y que él fue incapaz de manejar.

La caída de Quadros permite a Goulart llegar al poder en condiciones sumamente difíciles. En el plano interno, una economía en acelerada transformación plantea problemas de urgencias monetarias y de mercados a fin de evitar el colapso que ya asomaba en el período de Quadros.

El ascenso de una burguesía industrialista que lucha por alcanzar la hegemonía del proceso económico y político no tardaría en chocar con los intereses de una burguesía exportadora, cafetlera principalmente, que siente que pierde terreno. La pequeña burguesía en creciente aumento que plantea sus propias urgencias de clase y una clase obrera, débil orgánicamente, pero que poco a poco ha ido tomando conciencia de su importancia, pero sin alcanzar aún relieve como expresión de la lucha de clases completan el panorama. Puede decirse, sin faltar a la verdad, que el Parlamento fue en todo momento la más auténtica expresión de la explosiva situación brasileña. A lo largo de todo el gobierno de Goulart se mantuvo la dualidad de poderes que indefectiblemente, se convertiría en una de las determinantes de la rotura del precario equilibrio. Su expresión política alcanza su más alta significación en las diversas corrientes del nacionalismo brasileño.

Jango acepta el poder, apoyándose en la burguesía paulista, en la pequeña burguesía urbana, en los sectores nacionalistas y en la incipiente C.G.T., pero con una situación delicada: un Parlamento que gobierna, es decir, que de ser un factor de poder aparente, pasa a ser un factor de poder real. A esto, Goulart sólo opone su capacidad de maniobra, sobradamente reconocida.

A lo largo de casi tres años de gobierno, Jango va montando un aparato político-militar que le permitirá sortear con relativa facilidad las presiones de distinta índole que le salen al camino. Lleva a cabo un replanteo de la situación económica, el proceso de industrialización del Nordeste y de los estados del sur. Pero, ello no puede evitar que las contradicciones de los mismos sectores que en un comienzo lo había apoyado, se agudizaran. Una deuda externa de fabulosas proporciones; un progresivo endeudamiento externo, súbitamente cortado; una ayuda económica y militar suspendida; una inflación descontrolada que si bien es cierto, no afectaba mayormente a los sectores de la burguesía industrial, sí afectaba profundamente a la pequeña burguesía y a la clase obrera; las reales necesidades de la burguesía industrial de llevar a cabo una reforma agraria que le permita emplear su mercado interno,

El Topo Blindado

creando de esta manera una fuerte clase media de pequeños propietarios rurales; la resuelta resistencia de los sectores terratenientes que aunque son una minoría en el conjunto de las fuerzas económicas, poseen un real poder político. Estos y otros elementos se irán entrelazando paulatinamente hasta convertirse en un poderoso nudo gordiano que Goulart será incapaz de cortar, y precipitarán su caída.

Recapacitando y profundizando más en la crisis vemos surgir nítidamente los factores fundamentales que motivaron la presente situación: Estos podrían enumerarse esquemáticamente de la siguiente manera:

UNA SITUACION FINANCIERA INSOPORTABLE. La imposibilidad de Brasil de refinanciar su deuda externa se manifestaba por las exigencias del capital financiero monopolista. Esto llevaba a una paralización progresiva de la maquinaria estatal en el terreno de los gastos públicos y las inversiones en gran escala.

Un proceso de estancamiento de los sectores industriales. La crisis de crecimiento de la estructura capitalista brasileña se hacía sentir en un receso de la actividad económica de diversos sectores industriales y en un estado de semipánico por la situación política general.

Una inflación cada vez más creciente que determina la ruptura de la pequeña burguesía y el crecimiento del descontento en determinados sectores de la clase obrera, especialmente, los obreros paulistas, contra el goulartismo.

La resistencia de los sectores terratenientes a las reformas planteadas: no en vano, la rebelión estalla en Minas Geraes, donde la burguesía vive fundamentalmente de la renta de la tierra.

Un problema de poder, que se expresa en varias fases. Jango gobernó en los dos últimos años por decreto, prescindiendo de esta manera del Parlamento, lo que ahondó la ruptura con éste, especialmente, con la Cámara de Senadores. Crea, de esta manera, una dualidad de poder.

La otra fase es el juego político de Goulart. Este jugó a dos puntas frente al problema de la sucesión presidencial. Por un lado, a la posibilidad de llamar a una Constituyente donde podría obtener nuevos poderes que le permitirían barrer con el parlamento y permanecer en el poder por tiempo indeterminado. Por otro lado, la posibilidad de crear un frente electoral que le permitiera conservar alguna influencia en el gobierno. Este frente estaba planteado con la combinación Kubitschek-Arraes para lo cual contaba con el apoyo del P. C. brasileño.

Otro hecho importante de considerar es la creciente participación de la clase obrera, algunos sectores campesinos y algunos núcleos del ejército y la marina en la lucha popular y la toma de conciencia de estos sectores, en forma incipiente, por el problema del poder. Todas las manifestaciones de estos sectores, no pasaron del espontaneismo revolucionario.

La palpable falta de un aparato político capaz de movilizar a las masas y entregarle a éstas un contenido ideológico revolucionario. En el momento álgido de la crisis, su ausencia fue demasiado evidente y paralizó toda resistencia.

EL FRENTE INTERNACIONAL. Esto también fue decisivo como se verá a continuación. Brasil era el puntal en el marco de la OEA para frenar la intervención armada en Cuba. La lucha constante del delegado brasileño contra USA, Argentina y Venezuela, le atrajo a Brasil toda clase de acusaciones, y derivaciones. Otro tanto sucedió con el apoyo sustancial que Brasil brindara a los países africanos, especialmente Argelia. Además, la creciente influencia que Brasil estaba adquiriendo en el continente Latinoamericano, creando de esta manera una nueva situación en las relaciones de nuestros países con Estados Unidos. El acercamiento de Brasil a la Unión Soviética en la concreción de planes de inversiones, específicamente en la construcción de una poderosa central hidroeléctrica; el inicio de conversaciones y la elaboración de compromisos de intercambio comercial con China.

Un sector del nacionalismo encabezado por el diputado Brizzola, supone que a través de Goulart es posible llevar al Brasil a un cambio total de estructuras que permita la instauración de un Estado Socialista. Este sector presiona constantemente sobre Goulart y pasa a convertirse de hecho en el sector de mayor influencia de toda la nueva izquierda brasileña. Esta influencia se manifiesta en algunos cuadros del ejército y en especial, en las clases del ejército y la marina. Este primitivismo de izquierda encierra en sí, las contradicciones propias de su debilidad ideológica. Podemos comprobar que llegado el momento de la crisis, se desmorona todo el aparato político-militar que pacientemente había construido.

EL PROBLEMA CON ESTADOS UNIDOS. El departamento de Estado comenzó a ver desde hace dos años que perdía lentamente el control de la situación interna brasileña. Esta comenzó a hacer crisis en varios frentes, en especial, el internacional con la posición de Brasil

El Topo Blindado

frente al problema cubano y en el interno, con las expropiaciones de empresas norteamericanas y la agudización de la lucha política. El imperialismo comprendió rápidamente que un vuelco en la situación interna brasileña provocaría una catástrofe de proporciones perfectamente imaginable: nada menos que la pérdida de la hegemonía continental y todo un cambio de la correlación de fuerzas internacionales. El imperialismo comenzó a moverse con presteza. A las presiones de hecho, de tipo diplomáticas, siguió la suspensión de la ayuda económica y militar. Luego, el entorpecimiento de las negociaciones sobre la deuda externa en los círculos financieros que éste domina. Finalmente, la descarada ofensiva de prensa que durante un año agitó el fantasma del comunismo de Goulart. Pero eso no bastaba. Surgió la Doctrina Mann que replantea todo el problema de los golpes militares, "de acuerdo a cada caso en particular y, de acuerdo a las necesidades de los Estados Unidos". Y esto último, fue proclamado menos de diez días antes de la consumación del golpe militar. Las consecuencias las tenemos a la vista. La Doctrina Mann era la bendición que necesitaban los militares para actuar.

Y bien, ¿cuáles han sido las consecuencias de la caída de Goulart? Aquí hay que destacar dos aspectos bien definidos: la situación interna de Brasil y la situación continental.

Tenemos que poner en claro que las fuerzas que se unieron para derrocar a Goulart, se dividen frente al problema del poder. Esto significa que las contradicciones que precipitaron la crisis, se agudizarán. La lucha se polarizará, pero esta vez, con la inclusión de un nuevo elemento: la clase obrera y el campesinado, que ha aprendido mucho en estos tres últimos años. Los sectores que reclaman una dictadura militar, comprenden que ya no podrán mantener a los sectores populares ajenos a un proceso donde ellos también son actores. Y a esta cuestión sólo oponen la fuerza de las armas. Pero dentro de Brasil hay sectores poderosos que se opondrán a la dictadura militar porque conocen los peligros que entraña. Y saltará nuevamente la crisis.

La caída de Goulart, por otra parte, provoca toda una situación nueva que se caracteriza por una reafirmación de la posición yanqui en el continente.

Provoca el aislamiento de Chile y hace peligrar la suerte del Frente de Acción Popular y de las fuerzas populares en las próximas elecciones. No nos debemos extrañar si dentro de treinta o cuarenta días más tenemos una situación militar idéntica a la brasileña, en la vecina república de Chile. No en vano el Partido Demócrata Cristiano chi-

leno se ha apresurado a sacar una declaración afirmando que las fuerzas armadas chilenas no participan de la ideología predominante en los círculos militares latinoamericanos. Pero esta declaración, no hace otra cosa que sobarles el lomo a los militares chilenos que ahora tienen la puerta abierta para el golpe. Además, expresa el temor de la Democracia Cristiana de ver esfumarse las elecciones presidenciales. La situación chilena es crítica en varios aspectos y ya Alessandri no controla la situación. Un golpe llevaría el proceso político chileno a una situación de guerra civil. Y esto, es muy peligroso para la D. C.

La caída de Goulart provocará un acercamiento del Paraguay a la esfera de influencia argentina. El canciller Zavala Ortiz se ha movido rápidamente en ese sentido a través del Tratado de libre navegación del Río de la Plata.

La caída de Goulart trajo consigo el aislamiento de Panamá en su enfrentamiento con Estados Unidos obligando a aceptar las condiciones yanquis.

Por último, la caída de Goulart permitió la salvación de Illia y un suspiro de alivio por parte del estado mayor del ejército argentino. ¿Por qué? Las fuerzas armadas argentinas siempre tienen muy claro que su papel tiene dos objetivos: la seguridad interna y la seguridad continental. Las fuerzas armadas, como quien dice "se la veían venir" con la situación brasileña. Si la situación brasileña hubiera tenido otro desarrollo, el ejército argentino y las Fuerzas Armadas en su conjunto, en cumplimiento de los acuerdos tomados ante la Junta Interamericana de Defensa hubieran tenido que intervenir. *Pero intervenir en Brasil significaba limpiar el frente interno.* En honor a la verdad a los generales no les ha hecho ninguna gracia el asunto de los guerrilleros de Salta. Sumémosles el descubrimiento de la organización Tacuara y comprenderemos fácilmente que a estos señores se le haya espantado el sueño de estos últimos días. Limpiar el frente interno significa deshacerse de todos los núcleos de la izquierda argentina y enfrentar a Illia. Esto último lo preparó minuciosamente el Estado Mayor, a través de los informes diarios que recibía del agregado militar en la embajada argentina en Río de Janeiro, este último, miembro de la SIDE e íntimamente vinculado a los militares golpistas. Felizmente para las fuerzas armadas, la situación se resolvió sin que se hiciera necesario su intervención.

Como se ve, la caída de Goulart no hizo más que abrir un paréntesis en el largo camino que aún tiene que recorrer Brasil y todo nuestro continente.

EL PLAN DE LUCHA Y LA CLASE OBRERA

En el pasado mes de marzo las organizaciones que suscriben este documento iniciaron una acción conjunta en torno a los problemas sobre los que se fija posición en el mismo. Esta redacción que comparte los puntos de vista allí expresados, entiende que es ésta una de las vías más valederas para la solución del problema que afrontamos en la presente tapa de la realidad argentina: la construcción de una organización revolucionaria.

Las elecciones fraudulentas del 7 de julio significaron una relativa estabilidad institucional para las clases dominantes desgarradas por luchas intestinas, no aseguraron la cancelación de las contradicciones económicas y sociales que con particular violencia señalaron y señalan el estado de descomposición del sistema capitalista.

La "lentitud provinciana" del gobierno de la UCRP, atribuida al origen pueblerino del primer mandatario no alcanza a ocultar las profundas contradicciones que paralizan al gobierno frente a la situación que atraviesa el país. Claro está que ésta parálisis e indecisión no son gratuitas. Demuestran la imposibilidad dentro de ciertos límites, que tiene un gobierno burgués de dominar las crisis que genera el propio sistema capitalista y cuyos índices más elocuentes resultan ser el millón de desocupados y el alza ininterrumpida del costo de la vida.

El tenue velo de la democracia y el legalismo se ve permanentemente desgarrado por la injustificada prisión y tortura de militantes obreros y las insólitas declaraciones de un miembro del gabinete que pese

a los "solemnes compromisos contraídos" se permite decir, que los "partidos totalitarios" deben permanecer proscriptos. Como se ve la farsa se va convirtiendo en tragedia.

Sin embargo, la capacidad de maniobra de la burguesía es muy amplia. No puede, a riesgo de perder su posición hegemónica, recurrir constantemente al uso descarnado de la fuerza. Necesita contar con cierto consentimiento en el resto de las clases sociales y nada mejor para ello que los dirigentes que de esas clases de alguna manera resulten aliados y beneficiarios de la política burguesa. Hablando en buen romance, que a cambio de migajas del banquete traicionen a su propia clase. Es así que las propias organizaciones obreras, a través de sus dirigentes se ven embarcadas en una política coincidente con los intereses de la burguesía.

De esta manera la CGT ha pasado a constituir un elemento más de la opresión capitalista en nuestro país. A través de un complejo mecanismo que incluye la ayuda ofrecida y aceptada de parte del capital financiero internacional para el desarrollo de amplios programas de asistencia social, y los cursos para dirigentes gremiales que cuentan con el beneplácito de la embajada de los EE. UU., la burocracia sindical asegura sus posiciones de poder en las organizaciones obreras e impide que el proletariado organizado, mediante una política consecuentemente revolucionaria destruya los monopolios imperialistas y sus aliados nativos, la burguesía agraria e industrial.

Sin embargo, la dirección cegetista no pudo permanecer insensible al sordo descontento de las bases, que recibían el impacto de una crisis que no ayudaron a provocar y que amenazaba desbordar los marcos de la política reformista señalada por esa dirección.

Es así, que a riesgo de perder su influencia sobre las bases obreras y frente a la presión de las mismas, la dirección cegetista se vio obligada a organizar el Plan de Lucha apareciendo de esta manera como representante de las exigencias populares.

Sin embargo la negociación fue el signo que marcó este Plan, más allá de las medidas de fuerza programadas que incluían la ocupación de las fábricas, comercios y campos. Los conflictos entre distintos sectores de la burguesía, que se explican por sus intereses encontrados en el mercado interno y las contradicciones entre distintos grupos monopolistas internacionales en el mercado mundial, de las que no permanecen al margen las clases dirigentes argentinas, se reflejan en el seno de la CGT donde se pretende juzgar a la clase obrera como factor de poder en favor de uno u otro de esos sectores. Es así que de los más

El Topo Blindado

distintos sectores de la burguesía se reconoce la justeza de las reclamaciones de la CGT, aunque todos coinciden incluida la misma dirección sindical en que se debe permanecer alerta frente a las posibles consecuencias imprevisibles que se pueden desencadenar, y que traducidas a un lenguaje inteligible significan la posibilidad que la clase obrera desborde los marcos fijados a la acción cegetista.

La dirección sindical y política del movimiento peronista expresada en la burocracia de los Alonso, Vandor, Iturbe y Cía., lleva adelante una política que nada tiene que ver con los intereses de la clase obrera, y que está en contradicción con la lucha que las propias bases peronistas libran en el seno de la fábrica. Esa política coincide en cambio con los intereses de un sector de la burguesía, que a través del frentismo pretende jugar al proletariado en favor de los Solano Lima de turno.

Otro tanto ocurre con la dirección sindical de los llamados independientes que a través de uno de sus dirigentes, March, pretende llevar adelante una política de sujeción del movimiento obrero al gobierno radical del pueblo, contando para ello con variados recursos como el reciente laudo gubernamental en el convenio mercantil y la amplia propaganda desarrollada alrededor del mismo.

Jaqueada por el flanco frente a la acción gubernamental y los dirigentes sindicales que le responden, la dirección de la CGT en la que participan algunos de esos dirigentes, luego de las entrevistas mantenidas con el gobierno y frente a las promesas de éste, propone una tregua en la realización del Plan de Lucha. Esto confirma una vez más el carácter capitulador y negociador de la dirección cegetista que aún en su acción reformista demuestra su inoperancia después de un año de planteos que comenzaron con la Semana de Protesta Nacional y la concentración frente al Congreso del mes de diciembre.

Por su parte, la dirección del Partido Comunista consecuente con su política de defensa de la legalidad burguesa, y frente a las posibilidades de un presunto golpe de estado, pretende que el Plan de Lucha se transforme en un instrumento para la defensa de los elementos más "progresistas" del gobierno. Una vez más se confunden los objetivos de la clase obrera en el plano de la lucha de clases, y se la subordina a los intereses de uno de los sectores burgueses en pugna. En 1958 fue Frondizi; hoy, 1964, por una de esas extrañas casualidades de la historia es Illia y el gobierno radical del pueblo. En nada se distingue esta política de la del resto de los sectores señalados a no ser por su confusa enunciación, que trata de enlazar la revolución y la toma del

poder por la clase obrera con la defensa de un gobierno pro imperialista.

Esta política contradictoria de la Dirección del Partido Comunista es la que facilita la acción de grupos provocadores como los que actuaron en Rosario, y que merecen el total repudio de la clase obrera, pero que no salva a esa Dirección de las responsabilidades que le caben por una política reformista que objetivamente coincidió y coincide con los intereses de alguno de los sectores burgueses en pugna.

Ante el Plan de Lucha de la CGT, las organizaciones que suscriben el presente documento determinaron y determinan su conducta política en el movimiento de masas con los principios de unidad y lucha. Unidad con las acciones combativas de la clase obrera enfrentada a sus enemigos de clase, y en torno a objetivos inmediatos de lucha. Y lucha contra las direcciones sindicales que frenan el avance de las bases, para afirmar la fuerza de la clase obrera desarrollando la propaganda, la agitación y la organización con consignas que promuevan formas de acción cada vez más intensas y dinámicas, que incorporen a los demás sectores populares golpeados por el imperialismo, como los campesinos pobres y la pequeña burguesía rural y urbana.

Por otra parte, entienden que la posibilidad de una política realmente revolucionaria debe mantener como objetivo fundamental la toma del poder por la clase obrera, y esto es posible solamente cuando el partido revolucionario no subordina su propia política a la política de otras clases sociales.

La constitución de ese partido, vanguardia del proletariado argentino en su lucha por el poder, es la tarea principal de las organizaciones que suscriben este documento y que hacen extensiva a todos los militantes revolucionarios que, desde las posiciones del marxismo-leninismo, entienden que cumplir con ese objetivo significa apurar los días y las horas de la revolución argentina.

Asimismo, señalan su decisión de contribuir de manera militante a la construcción de la vanguardia del proletariado argentino, que desde su constitución como clase desarrolló vastas e intensas formas de lucha señaladas en la historia con fechas cruciales como la semana trágica de 1919, los sucesos sangrientos de la Patagonia, y el 17 de octubre de 1945, para conducirlo por el camino de la liberación nacional y el socialismo.

Es por esto que se dirigen a las empresas donde este proletariado vive cotidianamente la experiencia de la explotación capitalista, para organizar desde el seno mismo de las unidades productivas, la lucha por el poder y crear las bases del futuro Partido de la clase obrera.

El Topo Blindado

Por eso lanzan las consignas, destinadas a superar desde abajo y con la acción de las bases, el Plan de Lucha de la C.G.T. Y asumen el compromiso de profundizar y desarrollar en la clase obrera, estas consignas de propaganda, agitación y organización.

- 1º Asambleas en todas las fábricas, donde se denuncie la responsabilidad de los monopolios imperialistas y las clases a quienes el gobierno representa en la crisis actual.
- 2º Participación en estas asambleas de todos los compañeros despedidos y hoy desocupados.
- 3º Formación de comités que dirijan la discusión y la acción, para hacer efectiva la segunda etapa del plan de lucha, contra la dirección capituladora.
- 4º Amplia agitación mediante actos políticos y reuniones, para reclamar la solidaridad popular.
- 5º Denuncia y lucha contra las direcciones sindicales, que traten de frenar las iniciativas de las Asambleas de fábrica.
- 6º Remoción de las Comisiones Internas, que actúan como frenadoras de la lucha, que hayan estado complicadas en pactos con la patronal, o que se opongan a la realización de las asambleas en cada fábrica.
- 7º Coordinación de las tareas entre las comisiones de fábrica de distintos ramos en un mismo barrio.

Por la constitución de un partido revolucionario, que conduzca a la clase obrera y demás sectores explotados a la conquista del poder, desarrollando todas las formas de lucha que las condiciones históricas permitan.

**POR LA LIBERACION NACIONAL Y EL SOCIALISMO.
POR LA REVOLUCION ARGENTINA.**

**VANGUARDIA REVOLUCIONARIA
CIRCULOS RECABARREN
SOCIALISMO DE VANGUARDIA
(No Transar)**

Nueva Conciencia

revista mensual

- ★ **Editorial**
- ★ **El nacimiento de una nueva conciencia**
- ★ **Las alternativas de la política burguesa**
- ★ **Conciencia histórica y conciencia revolucionaria**
- ★ **Las clases en la revolución argentina**
- ★ **Respuesta al No. 66 de "Cuadernos de Cultura"**
- ★ **Bibliográficas, Notas, etc.**

“el obrero”

necesita su colaboración

La aparición de esta publicación es el resultado de la conjunción de esfuerzos por parte de un núcleo de militantes identificados con los principios del marxismo-leninismo y con las luchas de la clase obrera argentina.

Creemos que la continuidad con el pasado del movimiento obrero en nuestro país no puede consistir exclusivamente en la reedición del primer órgano que, basado en el socialismo científico, pusiera en primer plano la orientación del proletariado en función de la conquista de una nueva sociedad. Continuar la trayectoria trazada por la primera época de “EL OBRERO” significa para nosotros superar en la práctica aquella primera experiencia. Lo fundamental para ello es establecer, en esta etapa de nuestro trabajo, una vinculación orgánica entre quienes dirigen la revista y sus lectores.

De ahí que juzgamos imprescindible la colaboración de los lectores para asegurar el éxito de esta publicación.

Si usted está de acuerdo con los objetivos fijados por “EL OBRERO” en este nuevo período de su existencia puede contribuir a su difusión y conocimiento colaborando en la campaña que ahora iniciamos por obtener 500 suscriptores en un plazo no mayor de 3 meses.

EN ARGENTINA:

ANUAL (12 números)	\$ 500.—	$\frac{m}{n}$
SEMESTRAL (6 números)	„ 280.—	$\frac{m}{n}$
TRIMESTRAL (3 números)	„ 150.—	$\frac{m}{n}$

EXTRANJERO:

ANUAL (12 números)	u\$s 5.—	dls.
SEMESTRAL (6 números)	„ 2.50	„
TRIMESTRAL (3 números)	„ 1.50	„

Envíe giro y cupón a nombre de: Editores Unidos.
Casilla de Correo 3328 - Correo Central (Argentina).

El Topo Blindado